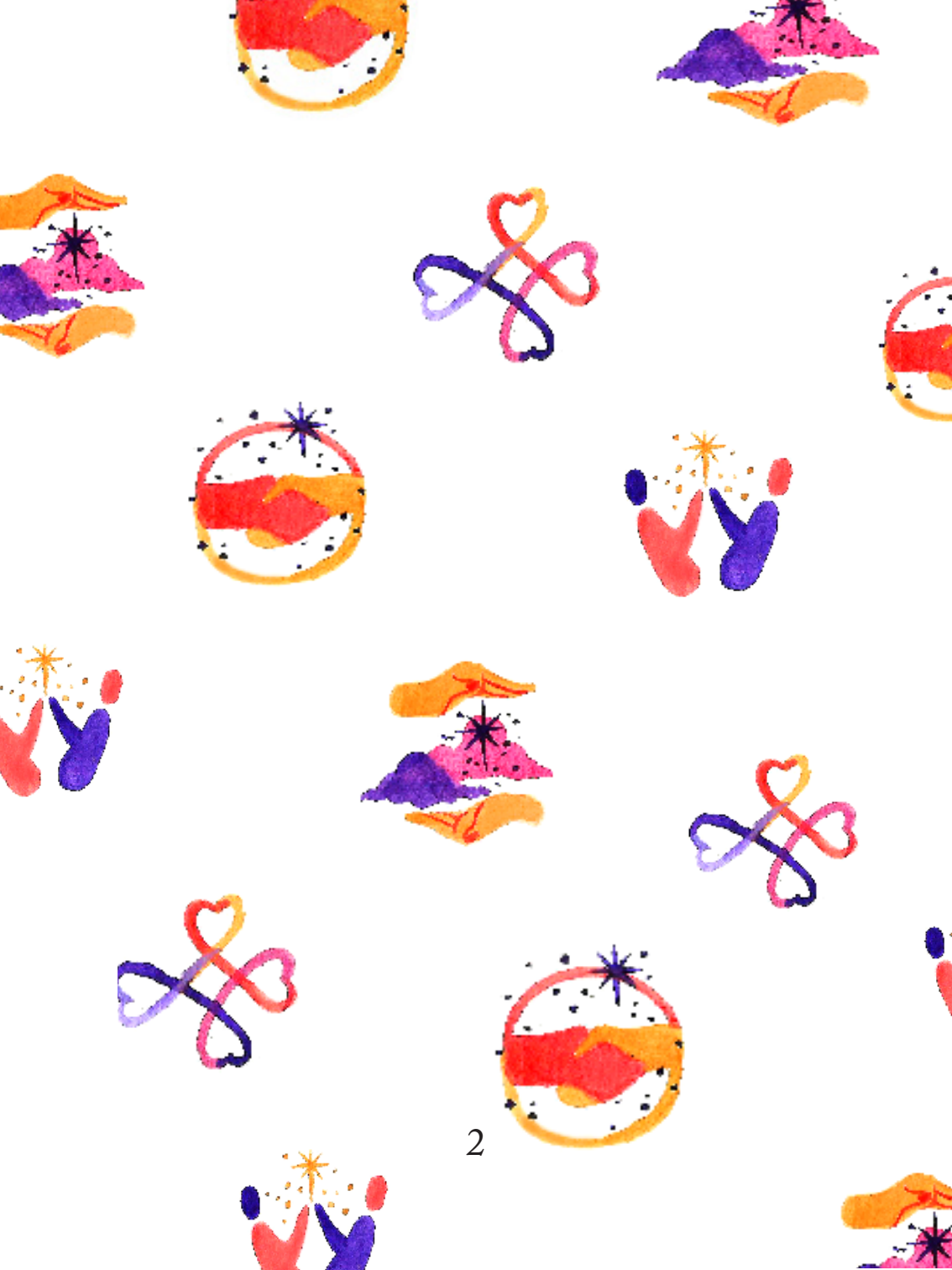


# Conciudadanía: *Una constelación en expansión*

Relatos de vida de algunos socios y  
socias fundadores de Conciudadanía







# Conciudadanía: *Una constelación en expansión*

**Conciudadanía: Una constelación en expansión.**  
Octubre de 2021. Antioquia, Colombia.

Una publicación de



**Conciudadanía**  
para que los derechos sean hechos



**Dka Austria**

**Directora de Conciudadanía**

Gloria Amparo Alzate Castaño

**Textos**

Natalia Andrea Calderón Ruiz

Carlos Andrés Badel Torres

Jorge Ignacio Zea Gallego

**Corrección de Estilo**

Jhon Hélber Rodríguez

Gloria Amparo Alzate Castaño

Natalia Andrea Calderón Ruiz

**Ilustraciones:**

Luisa Fernanda Martínez Salazar - Fadelasu

**Diagramación**

Alexandra Sotelo Benítez

**Imprenta**

Litografía Nicolás Aristizábal

La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de Brot für die Welt (Pan para el Mundo) y Die Dreikönigsaktion (DKA). Su contenido es responsabilidad exclusiva de la Corporación Conciudadanía y no refleja necesariamente los puntos de vista de las entidades cooperantes.

# Índice

<b>Nubia Garcés Picón:</b> Educatora de ciudadanías.....	11
<b>Benjamín Cardona Arango:</b> El sueño de construir territorios democráticos sostenibles.....	25
<b>Beatriz Montoya Montoya:</b> Una vida construyendo territorios con mirada de mujer .....	35
<b>Raúl Arango Piedrahita:</b> Un pasajero en el tiempo .....	49
<b>Amparo Saldarriaga Klinkert:</b> Una oda al desarrollo rural en Colombia .....	59
<b>Jaime Jaramillo Panesso:</b> Un himno a la paz hecho vida .....	71
<b>Yanet Ramírez Montoya:</b> Una empelculada de la promoción social .....	83
<b>Jorge Arturo Bernal Medina:</b> Un líder bajo la luz de la vela .....	95

<b>Luz Mery Hernández Parra:</b> Una pedagoga de ciudadanías activas .....	105
<b>Norberto Ríos Navarro:</b> Un promotor de la organización social .....	121
<b>Antonio Madariaga:</b> Una obra fílmica a la paz .....	129
<b>Javier Benítez Sánchez:</b> Palabras cortas para una vida con muchas letras....	137
<b>Jaime H. Díaz Ahumada:</b> Un luchador acorazado con paz.....	145

En la historia de la humanidad las estrellas han sido luces que guían los pasos de los caminantes, dan sabiduría a los curiosos del mundo, ayudan al agricultor en la siembra, enternecen a los niños, dan calidez a los territorios y encienden el fuego de los románticos, que encuentran en ellas la poesía de la vida.

Las constelaciones, por su parte, son una agrupación de estrellas que dan forma a la gran bóveda celeste, y han tenido distintos significados según la cultura del mundo que las haya imaginado. Son un ejemplo de la sinergia: es decir, el total es más que la suma de las partes. Y es que si bien cada una de las estrellas puede estar separada de la otra por años luz, juntas dan vida a una figura común.

## Prólogo

Los socios y socias cofundadores de Conciudadanía conforman una constelación de 38 hombres y mujeres que un 18 de octubre de 1991 se reunieron en el salón Diamante del Gran Hotel y decidieron fundar esta Institución. Cada uno/a de ellos ha sido un líder social que sumado a otro de este tiempo, de otro tiempo y del que vendrá, dan vida a un proceso que sigue floreciendo y expandiendo sus raíces por los territorios, para fortalecer cada vez más una cultura de participación ciudadana que promueva la paz, la reconciliación, el cuidado de la vida, del patrimonio ambiental y las democracias locales.

La gestación y el nacimiento de Conciudadanía fue producto de la confluencia de los sueños de hombres y mujeres que tenían la esperanza (aún viva) de un mejor país, sueños que se convirtieron en una visión compartida del futuro, en una constelación que con impulso y la acogida de muchas otras personas que en el camino se han ido sumando a la causa, sigue creciendo cada día. Es por esto que Conciudadanía no se limita a los socios/as o empleados/as, sino que hoy son muchas las personas en los territorios se sienten Conciudadanos porque están comprometidos con sus ideales.

Hemos querido que este momento de celebración de los 30 años de nacimiento de Conciudadanía, tenga como centro a estos seres humanos maravillosos, inconformes y rebeldes que con sus actos han subvertido el orden social y político



injusto, inequitativo y excluyente. Esperamos que al leer las historias de vida de cada uno y cada una, que tan generosamente nos compartieron, los lectores y lectoras puedan encontrar inspiración en personas que han sido pioneras en la transformación social, que se entregan con amor al sueño y hacen lo que otros/as no se atreven, porque nada les queda grande.

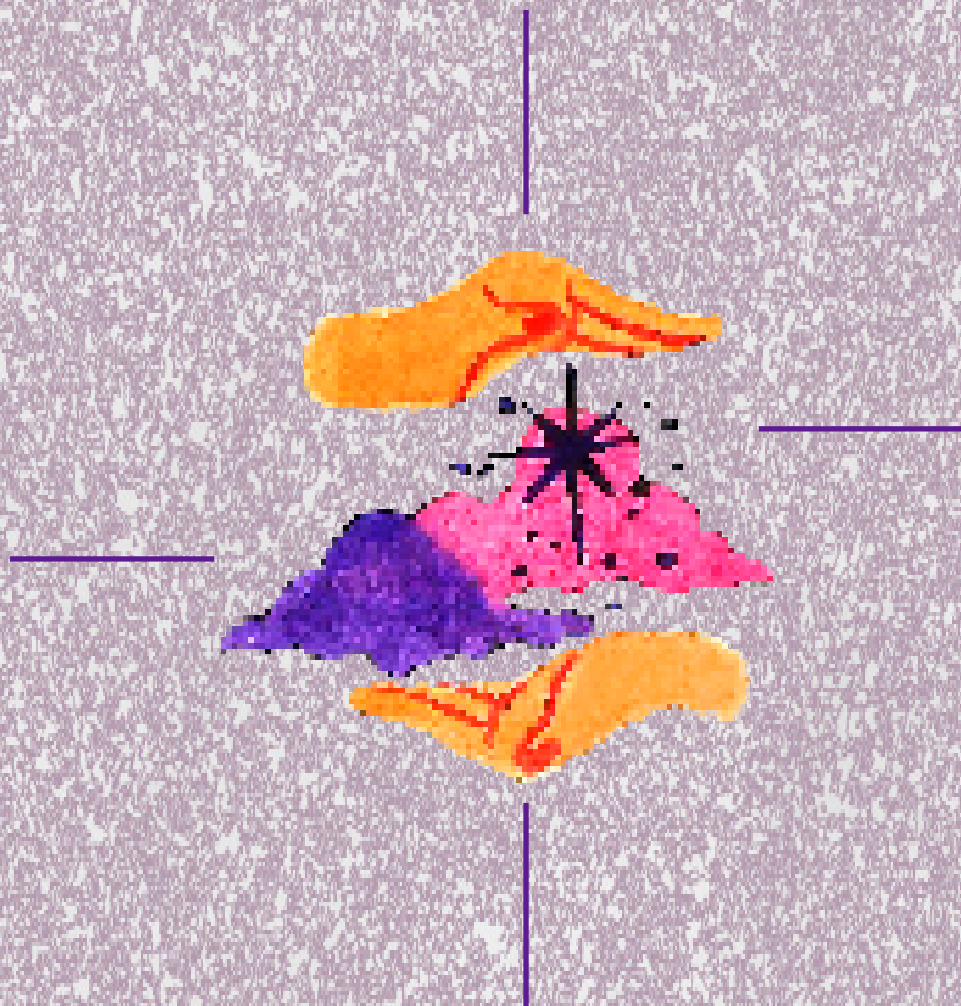
Para este homenaje seleccionamos a aquellos socios cofundadores que además de haber hecho parte de la Asamblea de Fundación o de trabajar en Conciudadanía desde su primer día, se han mantenido activos y firmes en sus ideales aportando a la Corporación. A Jaime Jaramillo y Jorge que ya no están en este mundo (QED), siempre estarán en nuestra memoria. A Amparo, Benjamín, Beatriz, Raúl, Antonio, Jaime Díaz, Javier, Nubia, Norberto, Yanet y Mery, gracias por ser estrellas que iluminan el camino.

Gloria Amparo Alzate Castaño.

**Directora de la Corporación Conciudadanía**







# *Nubia Garcés Picón: Educatora de ciudadanías*

Nubia Garcés Picón es una mujer de utopías. Pasan los años y sigue encontrando en la literatura y en la jardinería a unos fieles compañeros. Cuando se le pregunta cuál es su profesión, afirma con sencillez: “Soy una educadora, una educadora social. Si no, ¿qué he sido yo toda la vida?”.

No es ajeno que esta administradora educativa y especialista en Desarrollo Humano haya integrado el equipo investigador convocado en la década de los 70 por Unicef y el Instituto de Bienestar Familiar, para recoger diversas experiencias de atención a los niños menores de siete años con participación de las comunidades; investigación, que posteriormente serviría como abono para delinear una política pública para la infancia en Colombia, cuando no existía aún el derecho prevalente de los niños y adolescentes a una buena calidad de vida, consagrado hoy en la Constitución Política de 1991.

## **Semillas para la infancia**

Nubia ingresó a la organización Futuro para la Niñez en el año 1973, siendo apenas una joven recién graduada de la universidad. Allí, junto a Beatriz Montoya, iniciarían un camino de trabajo y aventuras que siguen compartiendo hoy en día, cada una a su forma y a su ritmo. En esta orga-

nización trabajaron con poblaciones rurales pobres, bajo el principio institucional de acompañar a las comunidades para que “se desarrollen por sí mismas, utilizando como estrategia motivadora el bienestar de la niñez y el bien futuro de ella, a través del ejercicio de la autonomía, la autogestión, la mutua cooperación y el mostrar a otros lo que hacían”, explica Nubia.

Trabajando allí, vivenció un momento que la cambió para siempre. En alguno de los encuentros con las comunidades en San Antonio de Prado, un líder campesino explicó a la comunidad que había leído en una revista que los años más importantes de vida de un niño eran los primeros seis años; y sin embargo, sus hijos en el campo no entraban a estudiar sino hasta los siete u ocho años, cuando empezaban la escuela. Fue a raíz de aquella intervención que se inició un proceso de formación de Jardines Infantiles Campesinos en Antioquia, impulsada por Futuro para la Niñez.

El proceso de creación y organización del Jardín resultaba de una decisión comunitaria: se acordaba una casa, un horario, una joven se ofrecía para trabajar como voluntaria con los niños-as de la comunidad y los padres de familia aportaban materiales rústicos y el “algo” para sus hijos. Así, la mamá de un niño en una vereda prestaba los corredores de la casa y los papás les mandaban a los hijos la botella con la aguapanela; después de la vereda, se sumaba el municipio en pleno y después se sumaba otro municipio, luego otro y otro. Solo por ejemplificar la potencia, relata Nubia que en San Vicente Ferrer había un solo Jardín en el cual 80 mujer-

es, formadas de manera voluntaria, trabajaban con los niños de cerca del 70% de las veredas del municipio.

En un año, las comunidades de distintos municipios del Oriente y el Suroeste antioqueño habían organizado cerca de 16 Jardines Infantiles Campesinos.

## **El jardín infantil como movimiento de la sociedad rural**

Por el año 1975 surgió en Colombia la Ley 27, la cual definía que un porcentaje de la nómina de los trabajadores debería ir al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF. Justamente, esta disponibilidad de recursos puso al ICBF en la urgencia de apoyar procesos que se estuvieran desarrollando en todo el país, siendo la experiencia de los Jardines Infantiles Campesinos una de las elegidas.

Para poder recibir los fondos era necesario constituirse como entidad jurídica y fue así que los Jardines adoptaron el nombre de ‘Asociación de Centros de Atención al Preescolar de Antioquia’, mejor conocida como Acaipa. Una entidad plural en cuyas asambleas participaban más de 300 personas pertenecientes a distintas comunidades, a la ONG Futuro para la Niñez y a Bienestar Familiar, también las maestras llamadas ‘Jardineras’ y el equipo que orientaba el proceso conformado entonces por Beatriz Montoya, Nubia Garcés y posteriormente Benjamín Cardona, así como delegaciones de comunidades socias.

Este cambio jurídico obligó a pasar de un proceso veredal a un proceso territorial mucho más amplio que requirió organizar todo un aparato administrativo, así como sistematizar la asesoría y el proceso formador de las Jardineras, lo cual se logró con el apoyo de CUSO (Canadá) e ICCO (Holanda). Gracias a esto, aquellas niñas de 14 o 15 años que empleaban su tiempo para jugar con los niños de la vereda, se fueron formando no sólo para trabajar con los niños, sino también para intervenir en los asuntos de sus comunidades y municipios, convirtiéndose paulatinamente en unas líderes muy potentes.

Explica Nubia que trabajando en Acaipa se encontraron con que “los contextos de las comunidades donde actuaba la Asociación eran tradicionalistas y muy religiosos, por lo que algunos padres creían que educar a los niños equivalía a que aprendieran a rezar y obedecer. Entonces comprendimos que además de trabajar con las Jardineras, era muy importante ocuparse a la par con los padres de familia para inspirar el cambio de la cultura sobre la niñez, democratizar las relaciones familiares y promover el desarrollo del niño mediante el trabajo con los padres”.

Y si bien la perspectiva fue siempre atender a los niños con innovaciones pedagógicas y apoyar la participación comunitaria alrededor de los mismos, como efecto dominó esto desembocó en un fuerte trabajo con jóvenes y mujeres de las comunidades, del cual surgieron diversas organizaciones sociales. De esta forma, aquello que inició como un Jardín Infantil se convirtió progresivamente en una espiral de



desarrollo, en un Movimiento Comunitario por los Niños de gran magnitud; una experiencia que para Nubia significaría la determinación de aprender pedagogía y el compromiso para toda su vida con la transformación social de los territorios.

## **Política Pública para los niños menores de siete años**

En 1977 Acaipa recibió una invitación especial por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y de Unicef para aportar en la construcción de una política pública nacional para la niñez. “En esta investigación se identificaron experiencias de distintos lugares de dentro y fuera del país como las escuelitas de banco de la costa, las escuelas populares de Buenaventura, Acaipa, entre otras; para proponer un modelo alternativo de atención a los niños que permitiera ampliar la cobertura y facilitara la participación de las comunidades”, rememora Nubia.

La investigación concluyó con la formulación e implementación en diversos lugares de Colombia, de una propuesta que recogía muchos aprendizajes de Acaipa y que inicialmente recibió el nombre de Casas Vecinales del Niño. Urbanas o rurales, esas casas estaban propuestas como independientes para el cuidado de los niños –no familiares-, y cada cinco casas conformaban una unidad vecinal, donde se pretendía generar todo un proceso organizativo alrededor de los niños. Afirma Nubia que “desafortunadamente la propuesta se fue transformando y la organización de los padres desapareció; después pasaron a ser llamados Hoga-

res Comunitarios, atendidos por mujeres que disponían para ello sus casas con el fin de cuidar niños del vecindario”.

## **Un momento de mucha esperanza para el país**

Fue a raíz de la fuerza que había cogido a el movimiento comunitario alrededor de los niños en el departamento, las legislaciones que cada vez más atendían a la infancia, así como el momento que vivía el país con el proceso Constituyente, lo que llevó a que en 1991 en una asamblea de Acaipa se tomara la decisión de disolverla y dar vida a otro sueño.

La Asociación ya venía realizando un trabajo alrededor de la Asamblea Constituyente del 91 con las comunidades de los distintos municipios y en un punto se planteó la necesidad de migrar de la participación comunitaria alrededor de los niños, a un ambiente formador de la participación ciudadana. Nubia, Benjamín, Beatriz y Antonio Madariaga, entre otros soñadores, estaban determinados a no abandonar las comunidades y los procesos que se venían acompañando y encontraron en la Constitución Política que se estaba gestando la posibilidad de acompañar a los territorios a dar este paso.

Así, en 1991 nació la Corporación para la Participación Ciudadana Conciudadanía con un primer reto: formar a la gente en el voto popular y en el significado de una nueva Constitución. Desde su nacimiento la institución se comprometió con las comunidades “a facilitar los procesos pedagógicos de organización, de movilización, para que la

gente se empoderara y apropiara de la Constitución y ellos mismos empezaran a trabajar para que sus derechos fueran hechos”, expresa Nubia.

Junto a otras organizaciones sociales que también estaban reflexionando en el país alrededor del tema, Conciudadanía se puso a 10 para realizar pedagogía en Antioquia sobre los derechos y deberes constitucionales. Una labor que, insiste Nubia, sigue siendo indispensable porque “aún hoy puede haber gente adulta que no sepa que hay un libro llamado Constitución y mucha más que, aunque sepa de su existencia, no sepa que hay allí”.

Sobre el nacimiento de Conciudadanía recuerda Nubia que fue un momento “de mucho enamoramiento, muy bonito, de mucha esperanza y perspectiva de que sí era posible transformar el país”. Con emoción, exalta la experiencia que la Corporación vivió en El Carmen de Viboral el día en que se aprobó la Constitución, donde se hizo un evento muy grande en el parque central con la participación de distintos sectores, entidades y organizaciones. “Cada sector social se debía ingeniar cómo contarle a la comunidad la importancia de cada asunto consagrado en la Constitución de 91. El parque principal se engalanó y la gente de la zona urbana y rural llegó a preguntar, a jugar, a analizar, a bailar y a tocar a esa nueva Constitución”, concluye.

## **Movilización ciudadana para contener la guerra**

Otra de las experiencias que entre sonrisas y gratitud se le vienen a la cabeza a Nubia, es la de las Asambleas Ciudadanas /Constituyentes. Espacios de deliberación, concertación y articulación de las diferentes organizaciones sociales para lograr mayor autonomía y capacidad de incidencia de tal o cual municipio. Asegura que aún hay gente que en eventos públicos se presenta como integrante de la Asamblea constituyente. Y es que, entre los procesos que acompañó Nubia como empleada de Conciudadanía, este fue uno que, además de marcar la vida de los territorios, se grabó en su corazón.

Ya desde 1998 en Mogotes, Santander, se había gestado una propuesta con gran impacto llamada Asamblea Ciudadana. Benjamín Cardona, otro socio fundador de Conciudadanía, le había seguido el rastro y la había estudiado, por ser una oportunidad para replicar en un departamento como Antioquia, tan afectado por el conflicto. Fue así como nacieron en el Oriente antioqueño las Asambleas por la Paz.

Posteriormente, estos procesos asamblearios fueron impulsados en todo el departamento durante la gobernación de Guillermo Gaviria Correa, entre 2001 y 2003. Un pacifista que había llegado al cargo después de una campaña participativa, cuyo asesor de paz, Gilberto Echeverri Mejía, le había asegurado que el departamento nunca iba a salir de la crisis económica si no había paz, porque “no le cabía una

bala más”. Entonces, Guillermo comenzó a estudiar a Martin Luther King y a Mahatma Gandhi, precursores de la filosofía de la NoViolencia y a conocer a distintos líderes mundiales de este movimiento.

Así, en 2001, en medio del momento de la más cruda violencia en el departamento, el gobernador se propuso motivar la NoViolencia en Antioquia y promover la elaboración de un Plan Congruente de Paz mediante una movilización ciudadana, como estrategia para reconstruir el tejido social destruido o debilitado por el conflicto armado y la crisis social, económica y política. En este proceso participó activamente la unión estratégica de un grupo de ONG entre las que se encontraba Conciudadanía, quien con alma y cabeza se dedicó a promover la iniciativa.

De esta forma “se gestó la Asamblea Constituyente de Antioquia, donde elaboramos un Plan de Paz, con mucha participación y pluralidad, con análisis y diagnósticos en todos los municipios del departamento. En este proceso participaron la institucionalidad local, los distintos sectores de la comunidad y de las organizaciones sociales, construyendo sus propios planes municipales de paz, de abajo hacia arriba. Mediante las Asambleas la gente aprendió a deliberar, entendió que lo público se discute en público y por el público, aumentó capacidad de autogobierno sobre sus derechos, es decir construyó bases para trabajar y conseguir ‘que los derechos sean hechos’”, relata Nubia.

Recuerda con emotividad que en aquel entonces “se hicieron cosas muy bonitas y significativas con la sociedad civil. Por ejemplo en 2001, cuando a raíz del asedio de la guerrilla Dabeiba estaba aislada y no podía recibir comida, el Gobernador organizó una caravana para poder llevarles comida y era una fila de carros de la ciudadanía acompañándose los unos a los otros, sin Ejército”. Contradictoriamente, fue también en aquel momento de sueño colectivo cuando la guerrilla secuestró a Gaviria en medio de una marcha por el movimiento de la Noviolencia que iba rumbo a Caicedo y posteriormente lo mató.

## **El rodaje de la película continúa**

Después de su retiro como empleada de Conciudadanía en 2015, Nubia se ha dedicado a Conciudadanía “de tiempo completo y medio”, asegura entre risas. Ha sido presidenta del Consejo de Dirección por dos periodos consecutivos y ahora ejerce la vicepresidencia.

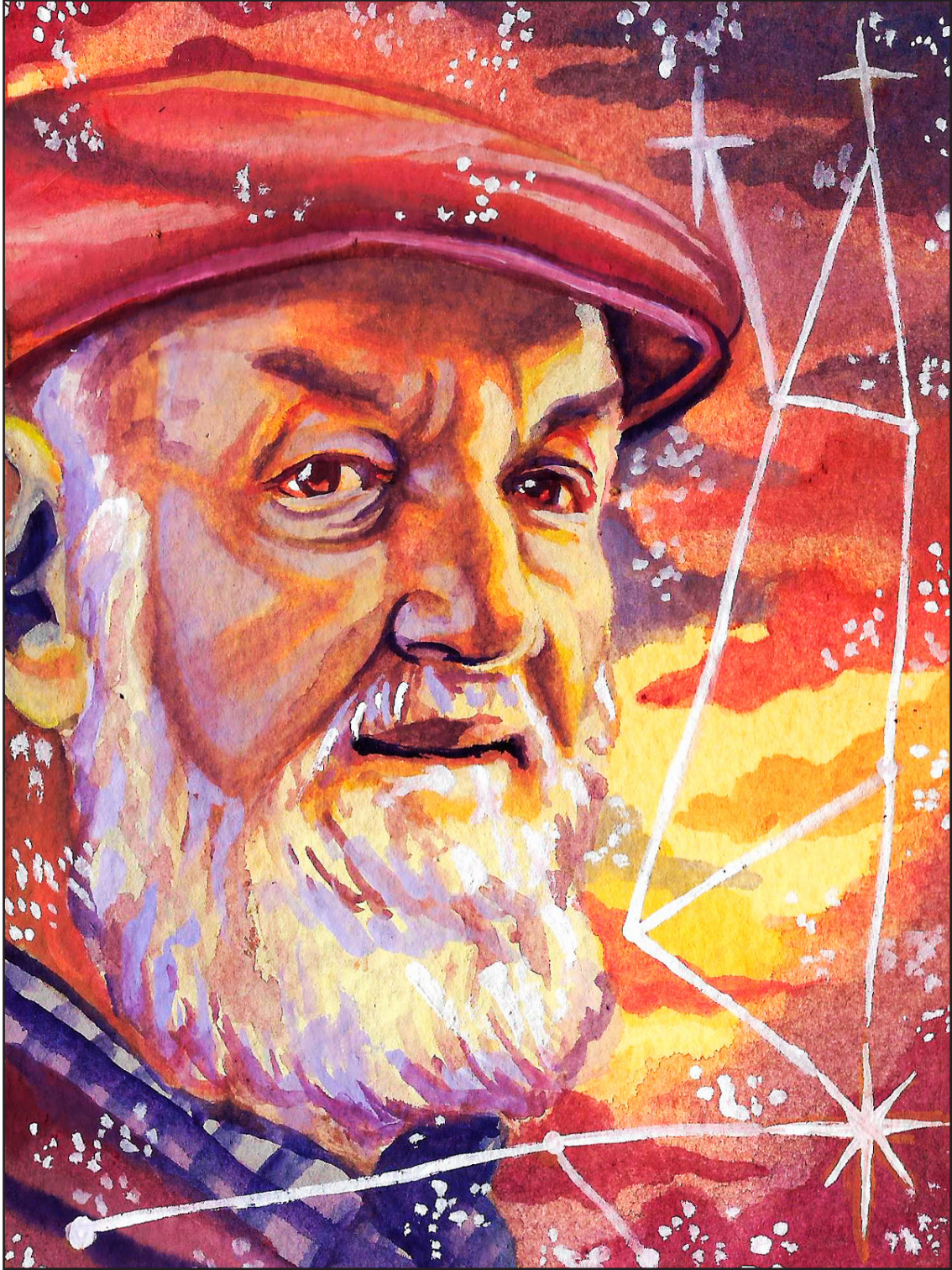
Hoy día disfruta de jardinear, caminar el campo, tertuliar y acompañar a distancia a su hija Talía y a su nieta Julia, quienes viven en España, así como escuchar salsa y jazz, dos de sus géneros favoritos. Cuenta que en casa durante la pandemia cuida de sus plantas, a su gato Tango –, lee y vive “tranquila, sin muchas aspiraciones económicas”. Por sobre todo, está convencida de que no quiere perderse la infancia de su nieta y, más que viajar, extraña poder verla presencialmente en Colombia, para que ella conozca el rebujo del país, a qué huele Colombia, a qué sabe. En estos momentos

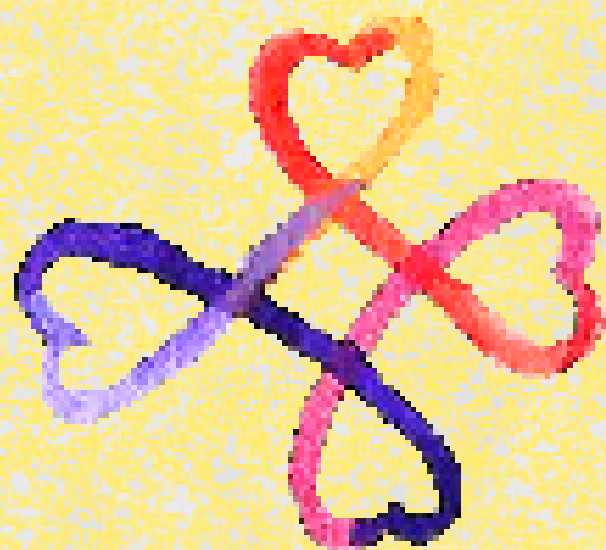
de su vida recuerda con amor cuando su padre le preguntaba: “Negra, vení, contame qué es lo que vos hacés”. Y después de ella contarle una y otra vez la retahíla, él siempre le respondía: “O sea, si hacés mucho, no se ve. Y si hacés poquito, tampoco”. A estas alturas de la vida está convencida de que su papá intentaba decirle que su búsqueda “es un sueño de nunca acabar y una tarea interminable, porque nuestra búsqueda es la construcción humana. Y tenemos que continuar con nuestra misión, porque los derechos aún no se han hecho hechos. Es una utopía, y está bien que sea así, porque eso es lo que nos mueve”.

*\*\*\* Texto por Natalia Andrea Calderón Ruiz.*









# *Benjamín Cardona Arango: El sueño de construir territorios democráticos sostenibles*

Benjamín: ‘hijo de la virtud’ en hebreo. Con 82 años de vida, Benjamín Cardona Arango es papá, esposo y defensor de los derechos humanos, amante del campo, sereno, perseverante y apasionado. Ha cultivado a lo largo de su vida el arte de tejer puentes por la verdad, el perdón y la reconciliación, muy especialmente en el Oriente antioqueño, tierra donde está su alma.

Nació en el campo, a orillas del río Samaná, entre Pensilvania (Caldas) y Nariño (Antioquia). Trabajó entre indígenas, por lo que ha conocido de cerca y vivido la situación del campesinado en Colombia. Recuerda que su madre “murió de una fiebre puerperal por falta de accesibilidad a la atención médica y la familia tuvo que salir del campo buscando educación, porque no había escuela”. Hoy, agradece la posibilidad de vivir en una casa en la naturaleza, rodeada de flores, curazaos y rosas y también de campesinos que cultivan alimentos, en El Santuario -Antioquia. Desafortunadamente, dada la necesidad de viajar a distintos municipios por su labor, ha debido cambiar por un campero la montada a caballo que tanto disfrutaba en su infancia.

Y si como lo dijo el dramaturgo Bertolt Brecht: “Las

convicciones son esperanzas”, las de Benjamín residen en la certeza de que la sostenibilidad de los procesos de desarrollo territorial solo es garantizada por el logro de la autonomía de la sociedad civil, conformada esta por sujetos conscientes de su propio desarrollo, capaces de tener una mirada integral de los procesos. Convicciones, que son a la vez sus esperanzas.

## **El sueño de construir ‘pequeñas polis’**

Iniciando la década del 90 en medio de un país convulso donde la guerra emprendida por el narcotráfico contra el Estado se agudizaba y la voz de la sociedad civil reclamaba una reconstrucción estatal que se manifestaría luego en el nacimiento de la Constitución Política de 1991, Benjamín participó en la fundación de la Corporación para la Participación Ciudadana -Conciudadanía-.

La nueva carta de derechos representaba ya un nivel superior en la creación de una cultura de respeto a los derechos de los niños/as, las mujeres y los jóvenes, y el ICBF asumía parte del modelo de los Jardines Infantiles Campesinos creados por las comunidades y atendidos por jóvenes; justamente por esto fue que en una asamblea de Acaipa (Asociación de Centros de Atención al Preescolar de Antioquia), institución en cuya creación y dirección jugó un papel protagónico la esposa de Benjamín, Beatriz Montoya, cuando se tomó formalmente la decisión de mirar un nuevo horizonte de acción y dar nacimiento a Conciudadanía. Recuerda Cardona Arango que en aquel entonces “las

comunidades, ante todo campesinas, se aventuraban recién en la participación ciudadana. Y entonces se invitó como asesores a personalidades ligadas a la educación popular” para dar vida al sueño de la Corporación. Un grupo de visionarios, pensadores, colegas, líderes, lideresas y ciudadanos activos, se ingeniaron una institución que pudiera impulsar en los territorios la creación de “pequeñas ‘polis’ donde las comunidades, predominantemente rurales, aprehendieran la política, ejerciendo su soberanía y participando de forma autónoma para garantizar que sus derechos sean hechos”.

Fue así como este filósofo y teólogo formado en el Seminario de Misioneros de Yarumal, hizo parte de la gestación de una institución que le permitió encontrar “un espacio para vivir relaciones democráticas, de afecto y respeto, y un respaldo institucional para promoverlas en comunidades de Antioquia”. También le dio la posibilidad de aprender a moverse en un territorio en conflicto armado, “descubriendo que es posible el diálogo, la Noviolencia y la reconciliación”.

En su paso por Conciudadanía, Benjamín Cardona trabajó con comunidades de las distintas subregiones de Antioquia. Específicamente, en su rol como Coordinador de Programas para el Oriente Antioqueño aportó en la promoción de Pactos por la Infancia, en el proceso de resistencia y resiliencia durante los años de agudización de la confrontación armada, mediante Acercamientos Humanitarios, Asambleas de Paz, la Asamblea Constituyente

del Oriente y la Asamblea Constituyente de Antioquia. Además, trabajó mano a mano con su esposa Beatriz, quien diseñó y dirigió un amplio proceso de apoyo psicosocial a las víctimas y de empoderamiento con las mujeres.

Todas estas experiencias posibilitaron también la formulación de Planes de Vida para la Reconciliación, la consolidación de procesos asamblearios y la reintegración de excombatientes del paramilitarismo en otras subregiones antioqueñas, como lo fueron el Suroeste y Occidente.

## **Siembra de semillas de paz en pleno conflicto armado**

Rememora Benjamín que en medio de uno de los momentos más álgidos del conflicto armado en Antioquia, cuando habían sido secuestrados y asesinados el gobernador Guillermo Gaviria y su asesor de paz, Gilberto Echeverri, quienes promovían la participación ciudadana en la planeación, Conciudadanía emprendió la labor de impulsar en una quinta parte de los municipios de Antioquia los Planes de Vida para la Reconciliación, como alternativa a la política de guerra de entonces y a una cultura antioqueña proclive a la violencia.

En su concepto, este proceso marcó tal vez el momento de mayor madurez institucional de la Corporación, gracias al esfuerzo de responder a cuatro interrogantes: la relación democrática entre la oferta institucional y la demanda

comunitaria; la sostenibilidad de los procesos, asesorando y acompañando a las comunidades a realizar sus propios planes; la articulación de los ejes considerados estratégicos -cultura de paz, participación y desarrollo- en una estrategia central y en un solo proceso; y finalmente, el desarrollo de una pedagogía eficaz en la creación de una ciudadanía activa, protagonista de su propio desarrollo.

## **El camino es la paz**

Gracias a un conocimiento profundo del territorio que habita, soportado en estudios de maestría en Orientación y Consejería, y un diplomado sobre Cultura de Paz en la Universidad Autónoma de Barcelona, Benjamín Cardona ha logrado moverse entre el trabajo mancomunado con las víctimas del conflicto armado, la promoción, creación y articulación de los Consejos de Paz, Reconciliación y Convivencia y el apoyo comunitario en la búsqueda de personas dadas por desaparecidos/as, entre otras acciones desarrolladas siempre en alianza con organizaciones sociales e instituciones públicas y privadas.

En su apuesta por propiciar ambientes de diálogo para que los actores armados digan la verdad, se destacan historias como la de Luis Eduardo Zuluaga, mejor conocido como MacGyver (excomandante de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio), o la de Elda Neyis Mosquera, alias Karina (exintegrante de la desmovilizada guerrilla Farc), y otros exguerrilleros de FARC, quienes le han expresado en distintos momentos y por distintos medios, su

su voluntad de apoyar la búsqueda de personas desaparecidas en municipios del Oriente.

Son tareas que aún no terminan pues implican, como asegura Benjamín: “un cambio radical en la cultura paisa, autoritaria y violenta, que considera democrática una seguridad fundada en la derrota y eliminación de los opositores. Violencia que se expresa a tope en la familia, y en las relaciones de género que reclaman, urgentemente, nuevas formas de vivir la masculinidad, ‘en la casa y en la plaza’”.

Precisamente es gracias a la labor realizada por Cardona Arango y por su esposa Beatriz Montoya, antes, durante y después de su trabajo en Conciudadanía, que se han podido hilar horizontes para la reconciliación y la construcción de paz en los territorios del Oriente.

Los Diálogos de Verdad para la Reconciliación son, de hecho, la más reciente apuesta de esta pareja de defensores de los derechos humanos. Un sueño que nació de un entramado de alianzas territoriales, en el cual participan distintas organizaciones sociales, instituciones y exintegrantes de la guerrilla Farc, con el propósito de “hacer del Oriente antioqueño un Laboratorio de Reconciliación, después de que fue escenario de una feroz confrontación y de una aguda crisis humanitaria”. Así fue como el 28 de noviembre de 2020 la zona de Páramo del Oriente vivió un encuentro histórico de reconocimiento y perdón entre un encuentro histórico de reconocimiento y perdón entre algunas víctimas y los firmantes de paz del partido Farc, quienes otrora integraron los frentes 9 y 47.



## **El secreto de Benjamín para mantener la fe en la posibilidad de una Colombia democrática, sostenible y en paz**

Seguramente algo tiene que ver con que desde su infancia en una familia numerosa, cuando no había aparatos electrónicos ni acceso a medios de comunicación, y también en el medio de sus caminos de búsqueda, desesperanza y resiliencia trabajando por la paz, ha contado con la lealtad de fieles compañeras: la música y el canto. Precisamente es el sueño de que un día el sonido del violín reemplace al sonido de las balas, el de las agresiones y el del dolor causado por la guerra en Antioquia, lo que mantiene intacto su compromiso personal de aportar en la construcción de nuevas masculinidades, de trabajar conjuntamente con su esposa en el fortalecimiento de la democracia de género, y de participar activamente en la edificación de una sociedad en paz y reconciliada en el Oriente antioqueño.

*\*\*\* Texto por Natalia Andrea Calderón Ruiz.*







# *Beatriz Montoya Montoya:*

## *Una vida construyendo territorios con mirada de mujer*

Alguna vez la escritora Isabel Allende dijo: “Es una verdad maravillosa que las cosas que más queremos en la vida se logran más fácilmente dándolas a otros”. Y un ejemplo de este hecho es la historia de Beatriz Montoya, una mujer cuyo sentido de vida y esperanza se enraízan en su entrega a las comunidades y en la capacidad para entrar en simbiosis con los sueños de la gente. Para esta rompedora de esquemas, el trabajo por la emancipación de las mujeres ha sido el faro que ilumina su trasegar. No es extraño que en su mesita de noche repose justamente el último libro de Allende: “Mujeres del alma mía”.

A sus 78 años Beatriz ha sido “una especie de madre fundadora de organizaciones sociales”, como se nombra a sí misma entre risas. La Asociación de Centros de Atención al Preescolar de Antioquia -Acaipa-, la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño -AMOR- y la Corporación para la Participación Ciudadana -Conciudadanía, son algunas de las instituciones que evidencian sus preguntas por la transformación del país, la visión territorial del mismo, la promoción de los derechos, la construcción de paz, la reconciliación y la democracia de género. Como psicóloga,

diseño y promovió estrategias que se replican en Antioquia y en otras partes del país, como lo son los Círculos de Convivencia y el proceso de apoyo psicosocial a víctimas del conflicto armado; este último, realizado mediante el acompañamiento a lideresas comunitarias que se preparan como Promotoras de Vida y Salud Mental. Ha sido esta historia de ingenio y liderazgo, la que llevó a Beatriz a ganarse en una oportunidad el reconocimiento ‘Antioqueño de Oro’ otorgado por la Gobernación de Antioquia, en la categoría Social y Política.

Su perseverancia y determinación le han permitido mantener la esperanza en medio de una Colombia donde la violencia se transforma, pero continúa. Y es que si hay algo que caracteriza a Beatriz es que los retos difíciles no limitan sus metas: “Yo soy como un caballo cochero que mira para adelante y cuando veo algo que me parece claro, lo camino y voy venciendo obstáculos hasta lograrlo”, afirma.

## **Mejor en equipo**

Beatriz nació en Caldas, Antioquia. Fue la mujer más pequeña en una familia de 10 hijos y desde los 14 años comenzó a trabajar para sostenerla. Desde temprana edad se desmarcó de la idea con la cual había sido criada, según la cual el papel de una mujer era el de ser una ‘buena esposa y madre’. Y fue en parte el vivir en una difícil condición económica lo que le permitió tener una mirada social del mundo distinta a la que por aquellos días tenían otros miembros de su familia, quienes habían gozado de prospe-

ridad económica antes de tener que migrar de Caldas a Medellín.

También la decisión de salir de casa para trabajar con indígenas después del fallecimiento de su madre, marcaría el rumbo que años después seguiría caminando junto a su compañero de vida, Benjamín Cardona Arango, de quien asegura estar “más enamorada que nunca”. Con Benjamín se conocieron trabajando en el Vaupés con indígenas: ella, desde su rol como misionera seglar e investigadora y él, desde su labor como sacerdote; allí entendieron que la verdadera comunión estaba en el compromiso de trabajo con los demás y fue así, luchando contra los prejuicios de la época, como unieron esfuerzos y se convirtieron en un equipo tan fuerte que aún perdura.

Beatriz dedicó 10 años de su vida al trabajo con comunidades indígenas: primero en el río San Juan, con los Cholos, luego en el Vaupés con los Cubeos, también en la Sierra Nevada con los Kogui y en Panamá con los Kunas; en este último se casó con Benjamín, cuando juntos asesoraban a un grupo de estudiantes universitarios que investigaban la cultura de los Talamancas, en los límites con Costa Rica.

Asegura que ese recorrido entre culturas distintas fue tal vez lo que más incidió en su vida, “porque empecé a relativizar mi propia cultura, la occidental, y a darme cuenta que la visión del mundo que yo tenía, no era la única ni la mejor, lo que me permitió flexibilizar pensamientos y creencias”.

## **La organización comunitaria alrededor de los niños**

Una de las habilidades que caracteriza a Beatriz es que, constantemente, le lleva el pulso a las comunidades que acompaña, escucha y de las cuales agrupa ideas que alumbran su camino personal y social: “A mí las ideas no me surgen del sombrero, es la gente la que me ilumina el camino a seguir, y es esto lo que me mantiene vigente en lo que hago”.

Durante tres años Beatriz trabajó para la ONG Futuro para la Niñez, de la cual hizo parte Nubia Garcés: compañera de caminos, quien es también cofundadora de Conciudadanía y de Acaipa. Allí se inició como secretaria, pero desde su experiencia como investigadora descubrió la necesidad de atender a la infancia sobre todo rural y participó en la creación de la Asociación de Centros de Atención Integral a la Infancia –Acaipa–, desde donde se organizaron Jardines Infantiles Campesinos (JICA) atendidos por jovencitas desde los 15 o 16 años, que apenas habían terminado la primaria y a quienes se conocían como Jardineras.

La primera tarea de Acaipa fue la de organizar un proceso de capacitación para estas mujeres, pero “como no había recursos, trabajaron voluntariamente por más de tres años. Las Jardineras se reunían con niños de su vereda debajo de un árbol, en un lote vacío, en un corredor de una casa, en un galpón desocupado, usando como forma de enseñanza la tierra, el agua, los árboles y en general la naturaleza, que era lo que tenían a la mano”. Fue precisamente cuando



Bienestar Familiar reconoció como válida la experiencia de los Jardines Infantiles Campesinos y exigió una personería jurídica para brindar apoyo económico, que se inició el proceso de formalización de Acaipa en la década del 70.

## **Empoderar a las mujeres significa confiar en ellas**

La experiencia de Beatriz en Acaipa fue de vital importancia para lo que seguiría en su vida, pues “alrededor de atender a los niños se fueron organizando diferentes grupos: líderes, mujeres, jóvenes, entre otros; generando así un movimiento comunitario alrededor del Jardín Infantil”. Fruto de este proceso nacieron justamente una serie de grupos de mujeres que se llamaban a sí mismas Mujeres Activas, quienes después irradiarían sus liderazgos en toda la subregión de Oriente y Suroeste y entrarían a hacer parte de la creación de Conciudadanía.

Recuerda Beatriz que iniciando Acaipa ella tenía un pensamiento muy patriarcal, “porque cuando estaban con los Jardines Infantiles “yo invitaba a las reuniones a los padres de familia y me sentía muy frustrada cuando solo llegaban las mujeres e insistía en que los hombres llegaran. Hasta que de pronto abrí mi mente y mi corazón hacia quienes siempre estaban presentes -las mujeres- y descubrí en ellas el potencial, la sabiduría y la fuerza que hoy me mantienen motivada a seguir caminando con ellas y a trabajar en lo que hoy en día es mi mayor reto: impulsar la democracia de género”.

A raíz de esta experiencia, se especializó en Trabajo con Familia y realizó una maestría en el Pensamiento de la Diferencia Sexual, que siguen dándole norte en su quehacer social.

## **El paso de la participación comunitaria a la participación ciudadana**

Relata Beatriz que en Acaipa siempre le siguieron el pulso al proceso constituyente en Colombia y con la firma de la Constitución de 1991, encontraron un marco jurídico para la defensa de los derechos y la participación de la gente en la dinámica de su municipio y comunidades. Un enfoque con el que ya se venía trabajando, aunque para esa época “la defensa de los derechos tenía un tinte a subversivo”.

Con los líderes y lideresas que se fueron congregando en Acaipa y con aquellos procedentes de otras ONG que también le apostaban a la Constitución del 91, se hizo un llamado a conformar un grupo de socios que combinaran la mirada política nacional y regional de Antioquia, con un liderazgo local reconocido. Fue así como se migró del trabajo por participación comunitaria promovida desde Acaipa, a la participación ciudadana que se promovería desde entonces mediante la conformación de una nueva institución: Conciudadanía, la cual fue oficializada un 18 de octubre de 1991.

Beatriz fue la primera mujer directora ejecutiva que tuvo la Corporación Conciudadanía en momentos de difícil crisis

inanciera y fue gracias al trabajo voluntario de algunos funcionarios de la institución y a su gestión ante entidades internacionales, que pudo sacarla adelante.

Ya pensionada, aún es socia activa de Conciudadanía con la esperanza de que algún día la Constitución de 1991 sea una realidad en los territorios. Asegura que el slogan que ha guiado a Conciudadanía Para que los derechos sean hechos, junto con el sueño de pasar de la democracia representativa a la participativa, deberían seguir siendo los principios que guíen a la Corporación. Añora que estos principios además puedan ampliarse a una apuesta específica por la democracia de género.

## **El sueño en tiempo presente**

Uno de los procesos más significativos y recordados por las mujeres del Oriente y que Conciudadanía impulsó, fue el proyecto llamado ‘De la casa a la plaza’, desde el cual se promovía en las mujeres una mirada no solo sectorial sino ligada a lo público. Mujeres que junto a Beatriz tiempo después fundarían la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño, mejor conocida como AMOR, en 1994; una organización de segundo grado que recoge redes, organizaciones y mujeres lideresas de los 23 municipios de la subregión, sensibles y comprometidas con los asuntos de las mujeres.

Esta Asociación, de la cual fue presidenta por seis años (desde el 2017) y a la cual sigue perteneciendo en la

actualidad, fue descrita por Beatriz en una entrevista que le realizaron para el libro “El Oriente se transforma con AMOR” (2009), más como un movimiento en la subregión que como una organización: “porque sus ideas y propuestas llegan a muchas más mujeres de las que están organizadas. Lo que se puede evidenciar en las movilizaciones masivas que realizan cada año, a las que asisten muchas mujeres de todos los municipios con planteamientos, reflexiones y propuestas muy afines”.

Su gran sueño es el lograr que las mujeres, cada vez más, aporten a la construcción de un territorio con mirada de mujer; es decir, en el cual se haga posible su participación política y se genere un cambio cultural profundo en la forma patriarcal de relacionarnos. Sueño, que afirma, ya se está haciendo realidad con Las Mesas de Democracia de Género que hay en cada municipio del Oriente antioqueño, un espacio que “hace énfasis en pasar de las relaciones de dominio propias de la cultura patriarcal a las relaciones de democracia de género, donde ‘el poder del amor sea más fuerte que el amor al poder’”.

## **La dinámica regional: clave para la construcción de paz**

Otro de los faros que ha movido a Beatriz a lo largo de su vida, ha sido el trabajo por la reconciliación del país. Afirma, que uno de los hitos que dio sostenibilidad a Conciudadanía en los territorios, fue justamente que, en los momentos más álgidos del conflicto armado, “cuando el Oriente

antioqueño era pura candela, la Corporación no se fue de la región; allí se quedaron valientemente sus asesores municipales. Y cuando los grupos armados buscaban barrer a las instituciones sociales del territorio, fue la gente la que nos defendió diciendo que ‘ Conciudadanía era la única institución que las había acompañado siempre en las buenas y en las malas’ ”.

De hecho, fue esa aguda crisis social y humanitaria en el Departamento, la que inspiró a Beatriz como trabajadora de Conciudadanía y psicóloga, a diseñar la propuesta de “Pasos y Abrazos” para el apoyo psicosocial a víctimas sobrevivientes del conflicto armado; una metodología que luego fue enriquecida con otras experiencias nacionales e internacionales y que hoy día sigue transformando la vida de hombres y mujeres de las subregiones de Oriente, Suroeste y Occidente de Antioquia.

Esta apuesta institucional por el apoyo psicosocial se convirtió en un importante eslabón para aportar a la reconstrucción del tejido social roto en el Departamento y para lograr la reconciliación, aunque considera Beatriz que no es suficiente pues “si bien el modelo puede ayudarle a las víctimas a que se reconcilien consigo misma y con su entorno ms inmediato, ciertamente no es suficiente como para que se reconcilie todo el territorio”, y por esto el trabajo sigue y seguirá.

Para Beatriz es importante reconocer ahora a los Consejos de Paz, Reconciliación y Convivencia como el actor clave

para la construcción de paz que necesita este país, y agrega que “hay que retomar la pedagogía de los Acuerdos de Paz, pues si bien este Gobierno y todo el discurso del Centro Democrático han estado en contra de ellos, nosotros no podemos seguirles el juego, ya que ‘la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento’”.

Actualmente Beatriz le apuesta a la construcción de paz del Oriente mediante la estrategia de Diálogos de Verdad para la Reconciliación, la cual se adelanta en una región que la ha acogido como hija, de la cual es oriundo su esposo y en la cual vive en una pequeña finca ubicada en la vereda Vargas, del municipio El Santuario, rodeada de rosas y curazaos. Explica Beatriz que es justamente “la dinámica regional activa, en la que tantos actores estamos comprometidos con el territorio, lo que me empuja a seguir. Sin esa dinámica de compromiso que tiene la región, difícilmente yo podría hacer algo”.

## **La vida es baile**

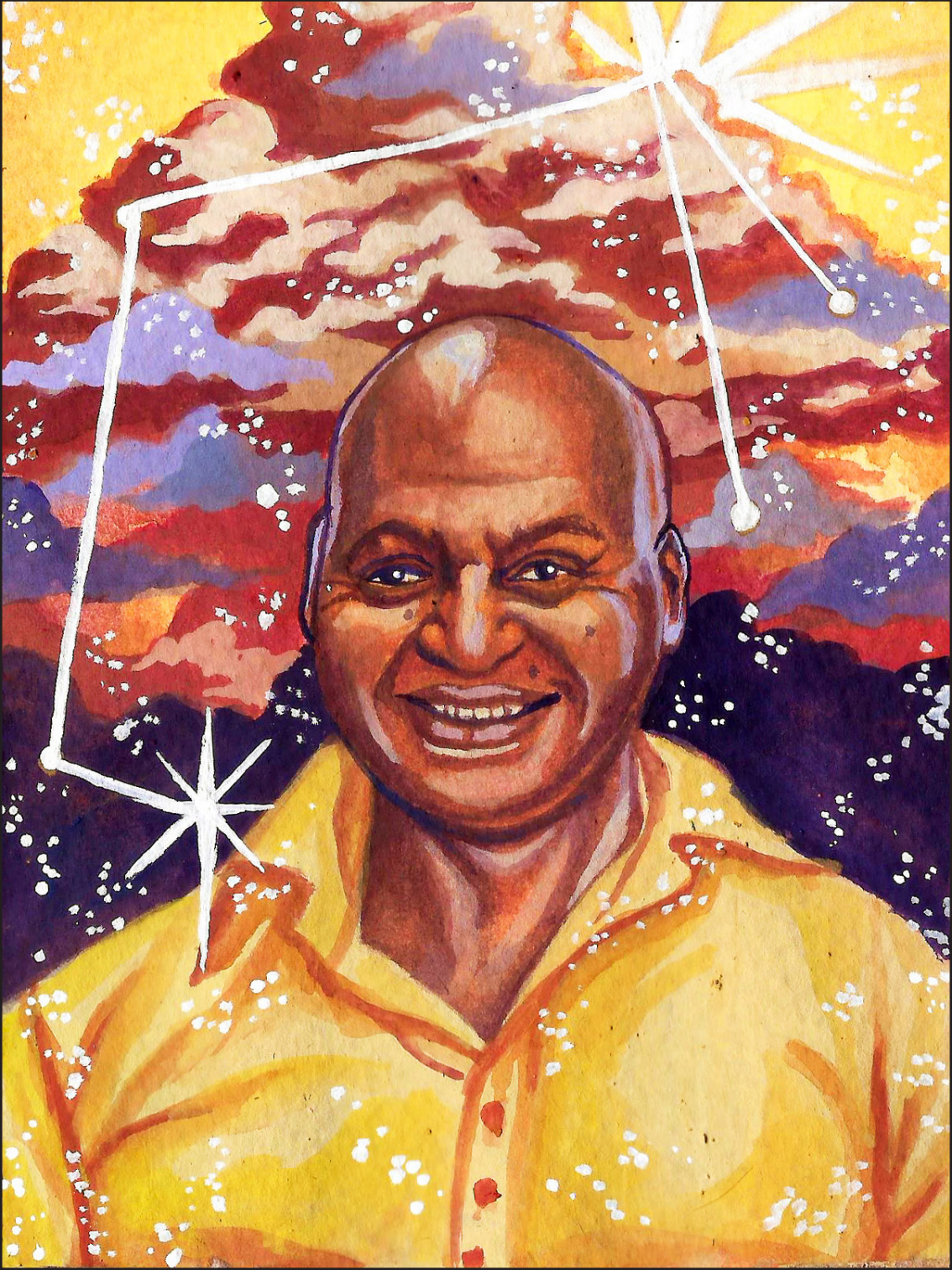
Su historia de vida evidencia una perseverancia innegable. Y aunque fue una madre prolífera como fundadora de organizaciones sociales, también es cierto que dio la vida a un ser humano a quien ama y admira, Claudia Cardona Montoya, bailarina profesional de danza contemporánea y profesora de yoga, quien después de atender por años a la dirección de coreógrafos promueve ahora la improvisación y la creación instantánea como la auténtica expresión del artista, a partir de sí. Otra expresión de soberanía.

Y si bien las tareas de Beatriz como lideresa social y defensora de los derechos de las mujeres, ocupan gran parte de su tiempo, cuando piensa en descanso se le viene a la mente la poesía, el tango y la naturaleza. Para Beatriz Montoya M. la vida es un baile al que se vino a gozar, sin importar las adversidades. Por eso es que para bailar y cantar mientras su hija y su esposo tocan el violín y la flauta, siempre tendrá tiempo.

*\*\*\*Texto por Natalia Andrea Calderón Ruiz.*









# *Raúl Arango Piedrahita:*

## *Un pasajero en el tiempo*

Raúl, es un humanista. Le apasiona el estudio del ser humano y las ciencias sociales, es promotor social, abogado, docente y artista. Afirma que morirá como el campesino en el surco: trabajando. Y es que, siendo muy pequeño, a los nueve años comenzó a laborar bañando perros, conduciendo caballos o abonando tierras para matas, porque en su casa eran muchos hijos y la pobreza asechaba. Nunca dejó de estudiar porque entendió que esa sería la herramienta que le permitiría cumplir sus sueños; y es que, tal como Vargas Llosa, asegura que lo mejor que le pasó en la vida fue haber aprendido a leer.

Oriundo de Marinilla, es un hombre que prefiere ser “de bajo perfil”: mucha escucha y sólo las palabras precisas. Explica que incluso para él es difícil percibir a tiempo su esencia: “como los niños autistas aprendí a observar y a capitalizar mi mundo interior, que es realmente muy cósmico. Soy polvo de estrellas, pues así como en una gota de agua que saques del mar está toda la particularidad, así mismo, si tú me ves a mí: el universo soy yo”.

Creció en una familia muy unida y respetuosa de las diferencias. Asegura que la afectividad con la que lo crio su madre fue determinante en su vida. Su entrega a la transformación de Marinilla ha sido absoluta desde niño: “nunca me ha gustado quedarme a vivir en los procesos si no impulsarlos, como un pasajero eterno en las rutas de los procesos. No me interesa ni figurar, me interesa dejar los procesos vertebrados”, afirma.

## **¡Gracias al teatro, que me ha dado tanto!**

Las bellas artes han transversalizado su vida. Ya desde noveno de bachillerato era parte del grupo teatral Mariní, donde aprendió a ser desenvuelto, a hablar en público y a hacer política. “Nosotros montábamos obras de teatro pequeñas y nos llevaban a las veredas a los convites y a los comités veredales, donde iban los políticos. Allí aprendimos a proyectarnos políticamente”, recuerda.

Dentro de las obras de teatro favoritas de Raúl destacan las cómicas de Moliere, como el Gentil Hombre el Tartufo, y las dramáticas como Mártir por la fe o la Madre Loca. Impulsó la creación de la Corporación Teatral Acordes, fue promotor cultural en la Corporación Amigos del Arte, apoyó la creación del Festival de Música Andina Colombiana e hizo parte de la formación del Festival de Teatro Infantil del municipio.

Asegura que Marinilla es una ciudad con alma musical y sigue soñando con montar una Orquesta Sinfónica allí.

Cuando hizo parte de la creación de la Secretaría de Cultura y le preguntaron para que serviría una secretaría así en el municipio, su respuesta fue la misma que hoy: “Para ser una generadora de procesos artísticos y culturales que impacten lo social”.

No es extraño que fueran sus primeros pinitos en el teatro los que desencadenaran su incursión en la participación ciudadana. Primero, como concejal en Marinilla, después apoyando candidaturas, momento en el cual aprendió a hacer trabajo social de base; también como Jefe de Impuestos del municipio y hoy desde la Defensoría del Pueblo en Medellín. Fue, de hecho, gracias a sus amigas de teatro que años después participaría en la creación de la Corporación Conciudadanía, de la cual es socio fundador.

## **Firma histórica en el Gran Hotel**

Para principios de la década de 1990 tres amigas del teatro: Lola, Nora y Ángela eran también jardineras en la Asociación de Centros de Atención al Preescolar de Antioquia –Acaipa-. Recuerda Raúl, entre risas, que “un día llegaron y me dijeron: vamos a fundar una corporación, porque se acabó Acaipa. Yo ni sabía qué era eso, pero dije “¡listo!” y entonces me fui al Gran Hotel en Medellín a la primera asamblea donde firmamos el acta de constitución de Conciudadanía”. Aquel día Raúl se convirtió en socio y desde entonces ha estado en distintos períodos en el Consejo de Dirección de la Corporación.

Antes de aquel día sólo conocía de vista a dos de los socios fundadores de Conciudadanía que venían de Acaipa: “Beatriz Montoya que repartía un periódico que se llamaba Caja de Herramientas y a Benjamín Cardona, quien había sido cura. Ya en el Gran Hotel conocí a alguien muy admirado y que quise mucho, Jaime Jaramillo Panesso y también el talento de Madariaga, me impresionó mucho su capacidad dialéctica e interpretativa”.

Recuerda que para 1991 a Conciudadanía la deslumbró el tema de la Constituyente, que es coetánea con ella y su razón de ser: “ese ropaje era maravilloso porque la inclusión, la participación, la novedad, la nueva realidad, eso era muy atractivo y fueron los jóvenes de ese entonces los que impulsaron La Séptima Papeleta, fue una cosa realmente maravillosa”. Entonces, desde la primera vez que tuvo contacto con Beatriz en un taller en Marinilla sobre el significado del Estado Social de Derecho, sintió que aquello tenía mucho sentido defenderlo.

Y si bien, siempre tuvo claro que la fundación de Conciudadanía significaba un compromiso especial con los derechos que estaban contemplados en la Constitución de 1991, no le es ajeno que ésta nos metió varios goles: entre ellos, el régimen presidencialista, pues asegura que “el presidente en Colombia es un requisito a la manera clásica de los virreyes coloniales. Pero como decía Álvaro Gómez, con tumbar o matar un presidente como hicieron en Haití, nada ganamos, lo que hay que cambiar es el régimen”.

Según Raúl, tenemos una Constitución que se declara abierta, participativa y pluralista, pero en la realidad todavía falta abrir las instituciones y trabajar más con la comunidad para que sean realmente participativas. Se cuestiona por la insuficiencia de los mecanismos que trajo la Ley 134 de 1994: “¿Cuántas revocatorias del mandato hemos podido hacer? o ¿cuántos elementos de la Consulta Popular realmente se pudieron implementar?”, dice con vehemencia.

De Conciudadanía destaca la apuesta histórica por el trabajo de campo y en territorio, porque significa una intención clara de dejar instaladas capacidades en la gente. Exalta con especial emoción lo que significó el proyecto “De la casa a la plaza”. Y asegura que 30 años después el gran reto de la Corporación sigue siendo la participación: “porque yo puedo ir a la marcha, caminar y gritar las consignas sin saber qué estoy validando con la presencia ahí. Por eso hay que trabajar muchísimo en el por qué, el para qué y el cómo se participa”. Sobre todo, considera fundamental para la institución volver a la pregunta: “¿Qué tipo de ciudadano queremos?”.

También considera que otro de los principales retos a la gestión se encuentra en los jóvenes y en particular en los que son millennials, de quienes considera que “tienen causas las que se quieren y son grandes corrientes, pero necesitan un cauce, una ruta por dónde trasegar todos esos líquidos refrescantes de pensamiento y de acción que traen consigo”.

## **Siempre la autonomía, nunca los abrazos forzados**

Tanto en su faceta de abogado, como en su rol de educador, la preocupación de Raúl Arango siempre ha sido la reducción de la brecha de desigualdad en nuestro país. Junto a Héctor Iván González y otros amigos fundó la Corporación para niños especiales El Progreso, de la cual fue director y en la cual trabajó hasta el 2004. “Los autistas me enseñaron muchísimo, son particularmente sensibles a los estímulos externos, sea el ruido o sea el tacto. Con el autista hay que tener muchísimo cuidado porque lo que para ti es una voz agradable, para él es un estruendo y lo que para ti es una caricia, para él puede ser un golpe”, afirma.

Muchos fueron los retos pedagógicos que le quedaron de aquella experiencia y que aún le resuenan en su quehacer: “Hoy, en el aula profesional lo primero que hago es revisar tres dispositivos básicos del aprendizaje: memoria, motivación y concentración. Desde El Prodigio entendí que respetar la autonomía significa acompañar al otro en el autodescubrimiento de qué quiere ser y hasta dónde quiere mostrarse a este mundo externo que es tan exigente. Cualquier proyecto educativo personal o el plan de atención integral personal debe hacerse con base en lo que cada niño y niña muestre, no con base en lo que yo le imponga”.

Raúl fue un soñador y un crítico de los paradigmas. Quizá su principal lucha fue contra la metodología del abrazo forzado, con el supuesto interés de que los niños/as autistas



comprendan que hay un otro. Por eso Raúl nunca lo hizo, su ética no se lo permitió: “Tú no abrazas lo que no deseas: sea ello un cuerpo, un paradigma de estudio o sea ello una línea de acción.

¿Por qué va a venir alguien a decirnos que hay que abrazarlo solamente porque es un mecanismo para descubrir a los demás, cuando los autistas tienen muchísimas formas de llegar al otro?, ¿cuál es mi afán que él lo exteriorice si él ya lo sabe? Si no le interesa el contacto físico, ¿cómo lo vulnero?”.

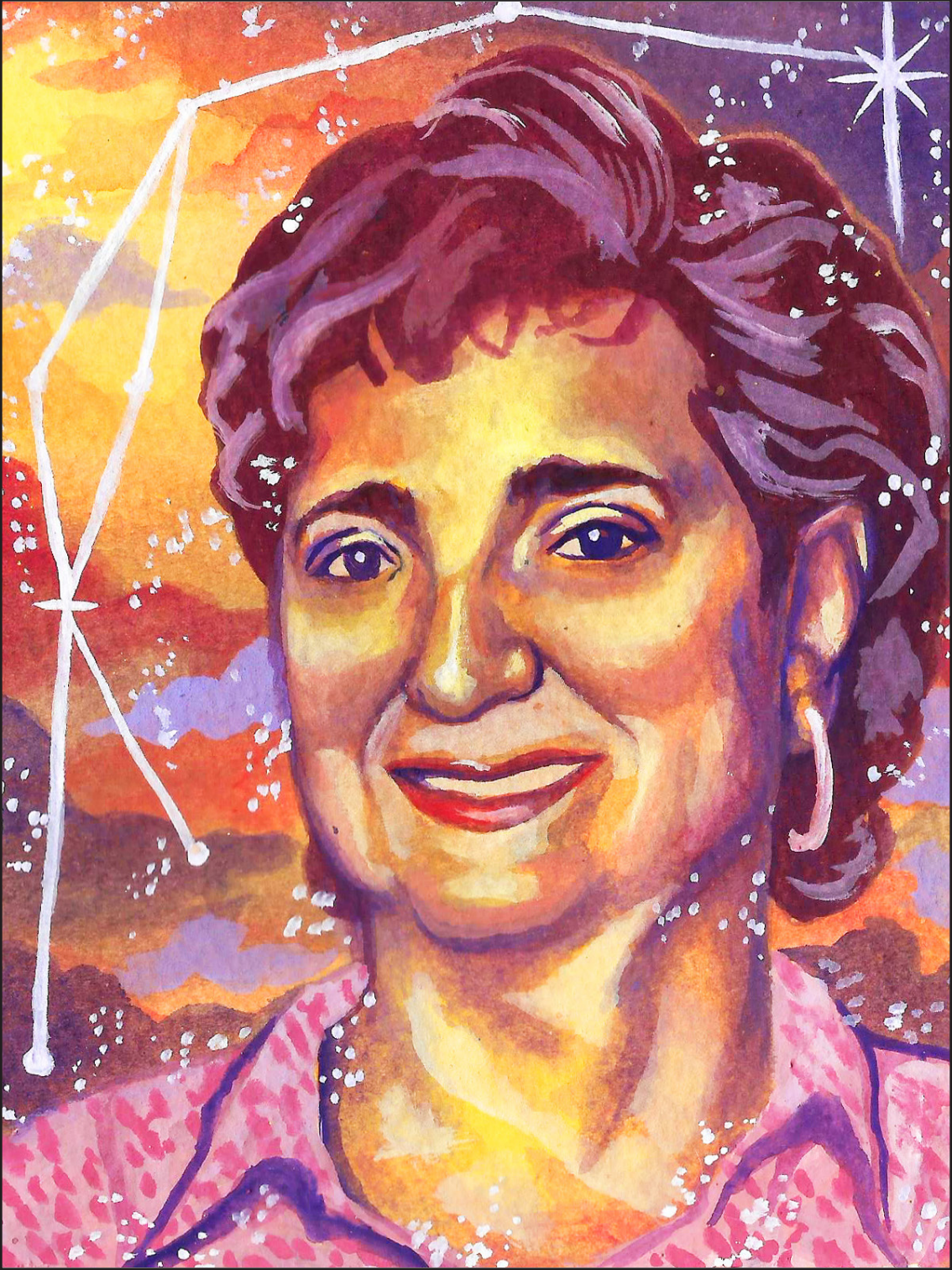
En la actualidad, tanto en las proyecciones que plantea para la Corporación de estudiantes universitarios y profesionales de Marinilla –Quórum-, de la cual fue fundador, como para sus estudiantes de la materia Régimen y Sistema Político Colombiano, que dicta desde hace tres años en la Escuela Superior de Administración Pública –Esap, se plantea cómo mover a estos seres humanos por dentro sin tocarles un pelo.

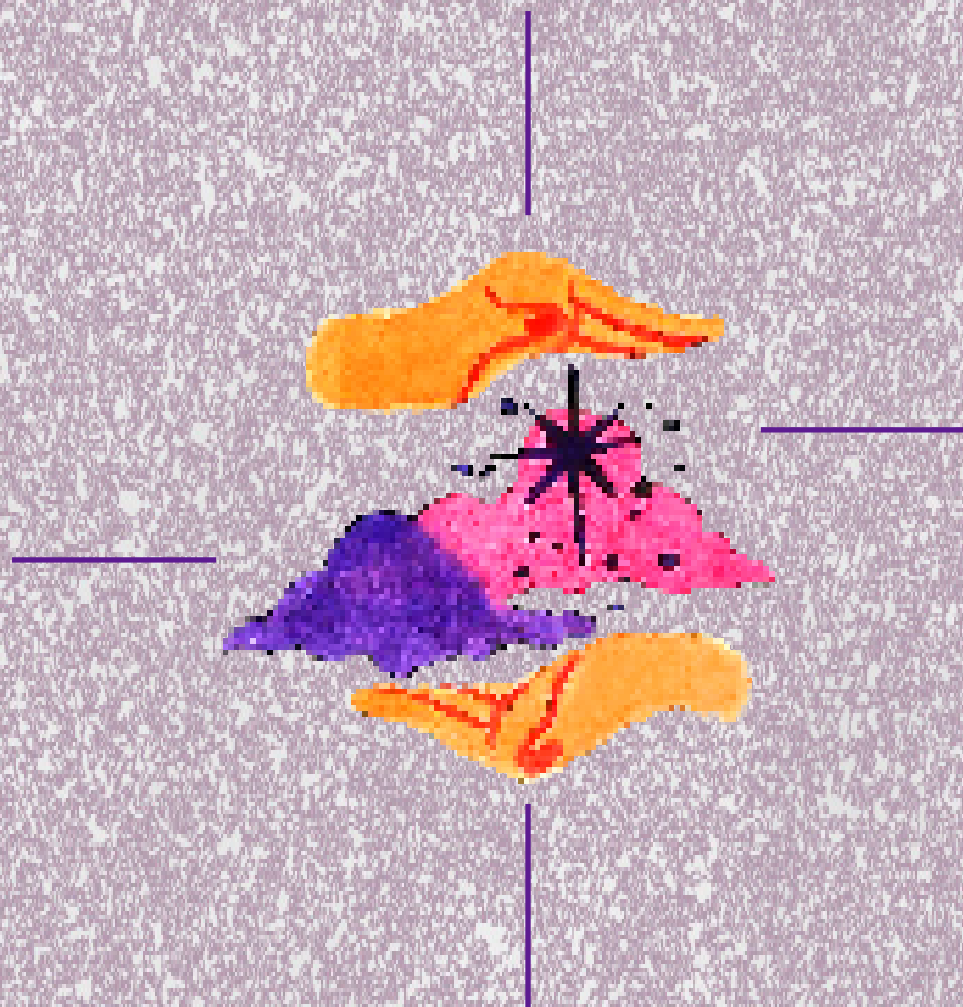
## **El camino es hacia adentro**

Luego de pasar la barrera de los 45 años de vida, el reto actual para Raúl es encontrarse consigo mismo. Tener la certeza de que todo lo que de él salga, sea puro, tranquilo y transparente. Entiende el ocio como lo entendía Aristóteles: “un momento de conexión profunda consigo mismo que posibilita construir las ideas más geniales”.

Sin duda, la quietud no es lo suyo, sabe que seguirá trabajando hasta que el cuerpo se lo permita. Recientemente, en las noches, le asalta una y otra vez la duda por el viaje en el tiempo. Le emociona la idea de fundirse y abrazarse con su propio origen: “y si el miedo es que pase lo que ocurre con los agujeros negros, que absorben toda la materia, ¡pues bendita fusión! Me fundí con nada más que conmigo mismo”.

*\*\*\*Texto por Natalia Andrea Calderón Ruiz.*





# *Amparo Galdarriaga Klinkert:*

## *Una oda al desarrollo rural en Colombia*

Amparo es una mujer fuerte, amorosa e independiente nacida en Medellín en 1951, hija de Jorge y Blanca, quienes llegaron a la ciudad huyendo de la violencia, liberal-conservadora desde el Suroeste antioqueño. Tiene ascendencia alemana por parte de madre y una infancia impregnada del olor del café que cultivaba su padre, a tierra mojada, a árbol de guayabas, a campo verde. Siendo la menor de seis hijos, siempre fue la niña consentida de sus cinco hermanas y de su hermano hombre. Nunca se ha sentido “ama de casa” porque cuando era universitaria perteneció a esa generación mundial de los desobedientes de los años 60: “Soy rebelde, hago lo que quiero, digo lo que quiero y ahora, a los 70 años, he podido hacer lo mismo, soy pura felicidad”, afirma.

Con sus blue jean, sus tenis y su pelo crespo ha conquistado importantes triunfos profesionales, fundamentalmente alrededor de su gran amor: la ruralidad colombiana. A los seis años se fue a vivir a una finca en el municipio de La Estrella y eso la apegó al campo para siempre. Desde su adolescencia, permaneció por varias temporadas de su vida en Guatemala, en compañía de su segunda mamá, Regina

Rohers, en pleno Centro América, donde recibió una gran influencia de la cultura indígena Maya e interiorizó aún más la vida rural.

Fue una de las primeras mujeres en Medellín que tuvo una motocicleta de cross. Y es que ya en Guatemala se recorría los volcanes y los lagos en su moto, hasta que a los 18 años cuando volvió al país a estudiar Sociología en la Universidad Bolivariana. Desde entonces no hay iniciativa que le quede grande: siempre ha dividido su tiempo entre estudiar, ser docente, aprender idiomas, ser voluntaria y ponerle el alma a todos los trabajos que emprende.

## **Un futuro para la niñez**

En el año 1975 tuvo su primer trabajo como profesional en una ONG llamada Futuro para la Niñez. Allí se juntó con los que serían sus amigos para soñarse un país mejor: Nubia Garcés, Beatriz Montoya y Benjamín Cardona, con quienes años después cofundaría la Corporación para la Participación Ciudadana – Conciudadanía.

De aquellos años recuerda la libertad: era una mujer soltera, feliz, montada en un jeep con el campesino Matías Posada, con el doctor Jairo Alviar y con el padre Gabriel Díaz, quienes serían sus grandes maestros de vida. “Con ellos íbamos a todas las veredas de Antioquia, Caldas y Chocó, preguntándole a la gente: ¿usted qué quiere hacer para mejorar el futuro de sus niños? Y empezábamos muy de la mano de la

podimos inaugurar, yo no tengo la cuenta, pero fueron muchísimos acueductos, muchísimos alcantarillados, escuelas, jardines infantiles, huertas caseras, seguridad alimentaria por todos lados”, recuerda Amparo.

Del movimiento que se fue formando alrededor de los niños nace Acaipa, entidad en la cual seguiría trabajando por los lados porque siguió profesionalizándose. También montó, con sus compañeros de universidad, una guardería pero al estilo Montessori, porque tiene la certeza de que “la educación siempre ha sido desacertada para los ciudadanos colombianos que somos genios y este tipo de educación ha acabado con nosotros, somos colectivos, somos amigos, somos ciudadanos y el tipo de educación ha acabado con toda esa fuerza que tenemos”.

## **Una deuda histórica con el campo**

Su alma siempre ha estado en el campo colombiano. Después de Futuro para la Niñez trabajó en el Programa para el Desarrollo Rural Integral, en el marco de la propuesta de la Reforma Agraria. Recuerda que, por lo menos desde los años 70, ya en Colombia se pensaba que para lograr un horizonte de desarrollo: “hay que darle la función social a la tierra, luchar contra esa inequidad y la propiedad de la tierra, hay que titular y mejorar tecnología, pues, lo que se firmó en el acuerdo de La Habana en la parte uno, no nació ahí, Colombia lo ha soñado desde el DRI”. En este trabajo Amparo se recorrió Antioquia identificando los grupos de productores que tuvieran problemas con el manejo de la

cosecha, la pos cosecha y la venta, porque en esa época ni siquiera habían carreteras, sino caminos de mula.

El DRI buscaba disminuir los canales y acercar el productor al comprador, organizar y apoyar cooperativas. Pero, ¿cuánto se ha avanzado desde entonces? Para Amparo, la pandemia ocasionada por la Covid – 19 trajo unos emprendimientos de jóvenes que, a través de las nuevas tecnologías, han logrado acercar más el producto del campesino, de la finca directamente al consumidor. Pero aún falta y mucho.

Luego del DRI, Amparo pasó a trabajar con la organización de cooperativas Financiacoop, que impulsaba el fortalecimiento de los grupos organizados para mejorar los canales de distribución y venta de los productos del sector agrario, así como su financiación; esto, mediante asistencia técnica para los productores del sector rural. Hoy el problema es el mismo, solo que se trata de incluir las tecnologías de la cuarta revolución allí.

Fue trabajando con los campesinos cuando, en 1979, la encontraron los estudiantes de Ciencias Agropecuarias, de Geología y de Economía Agrícola de la Universidad Nacional de Colombia, alma máter que no la soltaría hasta su jubilación. Allí le propusieron dar clases, pero ella les interpeló diciendo que no podría nunca estar sentada en un salón y así, con esta condición, ingresó a trabajar a “La Nacho”, primero dando cursos y luego como docente de tiempo completo hasta el año 2015.



## **La educación hacia el fortalecimiento institucional**

Y es que no podía ser de otra forma, Amparo había sido aprendiz de grandes maestros: “Matías Posada que era un campesino, un sabio; Jairo Alviar, un científico y el padre Gabriel Díaz, que era como yo, como un instinto de ayudar, de fortalecer, de unir a los campesinos”. Ahora era su turno. Desde allí empezó un camino de especialización profesional en su vida, que no ha parado, pues primero entra a estudiar su maestría en Planeación Urbana y Regional en la Nacional, luego hizo otra maestría en Estados Unidos en Desarrollo Rural y luego un doctorado en Ciencias Sociales. En síntesis, Amparo está “más preparada que un Kumis”.

Cuando llegó de Estados Unidos a Medellín en 1990, recuerda que la ciudad estaba en una de sus crisis más agudas de violencia, “muy parecido a lo que hay ahora de las pandillas organizadas, la violencia de todo tipo, problemas en la administración, corrupción, todo”. Fue entonces cuando en 1992, siendo la Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la sede Medellín, la Organización Corona la llamó para que se pusiera al frente de la Fundación, para lo cual Amparo debió pedir permiso en la Universidad, a la cual no quería renunciar.

Tuvo que hablar con el rector general de entonces, Antanas Mockus, quien le permitió irse cinco años en comisión no remunerada, durante la cual se encargó de impulsar toda

en la que todos los hospitales de la ciudad estaban en quiebra por la inadecuada gestión administrativa. Desde la Fundación Corona realizó también grandes proyectos a nivel nacional en Educación Ambiental y Cultura Ciudadana, muchos, en alianza con la Gerencia Presidencial para Medellín.

No es extraño que por muchos años fuera docente de todas las cátedras de responsabilidad social de la Universidad Nacional en la Facultad de Minas y Vicedecana de estudiantes. Y que hoy día, después de jubilada, sea docente de la Universidad Eafit, en la cátedra de Ética y Responsabilidad Social. Justamente en este campo ha estado su gran aporte a la Corporación para la Participación Ciudadana – Conciudadanía, de la cual es socia cofundadora.

## **Conciudadanía, un voluntariado de vida**

Desde chiquita, Amparo se declaró así misma como “una voluntaria”. Ya en el colegio Salesiano, del cual fue egresada, participaba en grupos de trabajo para ayudar en otros municipios e incluso otros departamentos. “En todos mis trabajos he mezclado siempre una parte laboral y otra de voluntariado en muchas partes del país, generalmente en proyectos de desarrollo social”, asegura.

Fue así como en 1991, cuando fue llamada por sus amigos a hacer parte de la fundación de Conciudadanía, decidió que aquella Corporación, su gran amor, sería también su gran voluntariado de vida. Y aunque nunca ha trabajado en la

en la Corporación como empleada, ha sido presidenta del Consejo de Dirección en cinco ocasiones, varias veces vicepresidenta, entre otros roles. De todas estas experiencias se siente muy orgullosa, tanto por los éxitos como por las dificultades que ha atravesado la Corporación y de las cuales ha aprendido como nunca.

Recuerda, con gran emoción, la fundación de la Corporación: “todos quienes participamos en su fundación, somos unos convencidos de que buscamos fortalecer la ciudadanía para que los derechos sean hechos y un nuevo modelo de desarrollo humano, sostenible para todo mundo, no solo para Antioquia”. Dentro de sus grandes aportes a la visión institucional se destaca su liderazgo en la promoción del fortalecimiento institucional y del desarrollo humano sostenible, así como el enfoque ambiental el cual llevaba impulsando ya desde los años 90.

## **En tiempos de guerra, una cruz roja**

A principios del 2000, durante algunos de los años más crudos de conflicto armado en el departamento de Antioquia, y después de salir de la Fundación Corona, Amparo trabajó como Secretaria General de la Cruz Roja por cinco años. Allí se encargaba de la alimentación, el transporte, los uniformes, cuadrar a todos los voluntarios y la logística, se entrevistaba con las autoridades y organizaba las rutas.

Hasta que un día, a San Carlos, en el Oriente antioqueño

y luego a Ituango, lo rodearon los paramilitares; mataron niños, adultos mayores, destruyeron la infraestructura de los municipios. Amparo vio todo esto y fue un momento muy duro en su vida, de mucha crudeza, de mirar de frente la crueldad. Después de esto dejó de hablar, de comer y estuvo llorando día y noche por cerca de tres meses. Tuvo que renunciar a su trabajo y, según recuerda, “la salvó volver a la universidad como docente y estudiar mucho”.

Pasó muchos sustos por sus amigos en Conciudadanía, una institución que estuvo con la gente en los momentos más crudos, y ella se imaginaba allí a Nubia Garcés, a Beatriz Montoya, a Benjamín Cardona, quienes se la jugaron toda. Asegura que con energía, prudencia y felicidad pudieron sobrepasar aquellos tiempos. De aquel momento le quedó una sensación de desesperanza, que se revive hoy con el crudecimiento del conflicto armado: “este no es el país por el que yo he luchado, la gente no se merece esto. Yo creo en los jóvenes de Colombia y quiero hacer sociedad con ellos”.

## **Nuevos horizontes de financiación**

Amparo está convencida de que quedan muchos retos para Conciudadanía. Asegura, por ejemplo, que es un milagro que tantas otras organizaciones de la sociedad civil se sigan sosteniendo con base en la financiación externa: “Hay que tocar puertas en todas partes, buscar más recursos del Estado y del sector privado”. Especialmente ahora, que la pandemia ocasionada por la Covid -19 cambió la geopolítica, la geoestrategia y también las formas de financiación de la

comunidad internacional, pues se volcó la mirada a otros continentes como África.

Al respecto, Amparo propone hacer un consejo especial para volver a mirar esta necesidad, encontrar la mejor manera de presentar la institución a fundaciones, seguir fortaleciendo las comunicaciones, la gestión del conocimiento, estructurar proyectos específicos con este propósito, ampliar el horizonte a la negociación y sobre todo, la disposición para ello.

Pero quizá, su gran recomendación para el fortalecimiento institucional actualmente, es que Conciudadanía incurriera en la utilización de las tecnologías de la cuarta revolución en la sociedad 5.0 con énfasis en las regiones y el sector rural, porque ya no es más viable la segregación. “Conciudadanía es una joya, es una institución con un trabajo que fue pertinente en los 90, en el 2000 y creo que por lo menos hasta el 2030 puede seguir siéndolo, si seguimos trabajando por los Objetivos de Desarrollo Sostenible: por ello es indispensable meternos en la sociedad 5.0 para ver si podemos estar más fuertes, en más sitios, con nuestro pensamiento, nuestro interés en el respeto de la convivencia, de la Constitución, porque las leyes que hay ya son hermosas, no necesitamos más. Los ODS no son perfectos, pero nos inspiran”, asegura.

## **Derecho al futuro**

Sin importar las caídas, Amparo nunca ha dejado de mirar

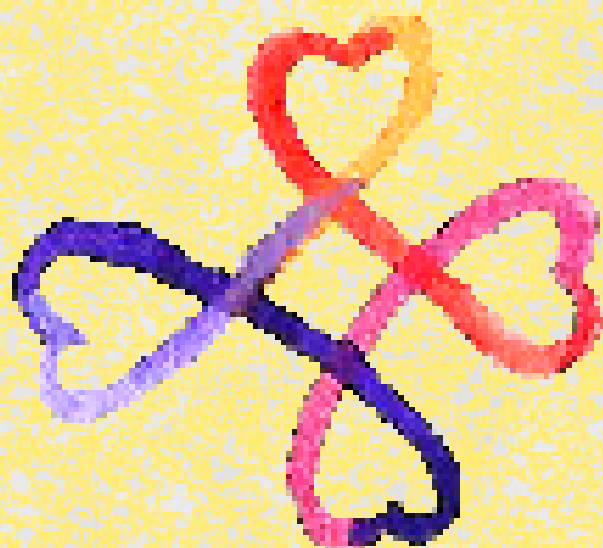
la vida con alegría. Hoy en día, es profesora en Eafit, consultora en desarrollo social y responsabilidad social y es la presidenta de los Hogares Juveniles Campesinos de Colombia, donde promueve el estudio de 15 mil jóvenes, hombres y mujeres, que pueden acceder a este derecho por mujeres como Amparo. Además, es la presidenta de un grupo de pensamiento llamado Corpoplana, un lugar en donde trabaja por el derecho al futuro, en el que cree firmemente: “Volver a querernos, a conversar, a respetar la diferencia y que todos trabajen, pero trabajen y trabajemos en lo que nos gusta, por el amor a la transformación”, afirma.

Todas las mañanas se despierta a meditar; primero le da gracias a la vida por todo lo que le ha dado, por el ser humano que es. Luego hace yoga, para pasar a disfrutar de la compañía de Horacio Arango Marín, ingeniero y matemático, y de su hijo Daniel, reconstructor histórico de la cultura nórdica, quien hoy tiene 32 años.

Entre risas afirma que los médicos le han recomendado bajar un poco las revoluciones. Y es que no hay duda de que sigue siendo una mujer con mucha energía. Día a día Amparo se pregunta: “Hoy, ¿cómo voy a ayudar para estar siempre sonriendo y lograr que cada día seamos mejores seres humanos?”. Su gran sueño es seguir siendo puente, entregar su conocimiento a personas que deseen oírla y, que cuando sus estudiantes piensen en ella, imaginen siempre la sonrisa de la profe Amparo.

*\*\*\*Texto por Natalia Andrea Calderón Ruiz.*







# *Jaime Jaramillo Panesso: Un himno a la paz hecho vida*

(10 de noviembre de 1937- 21 de noviembre de 2020)

Cuando la palabra “empatía” toma cuerpo y acción, es necesario remitirse a uno de los grandes humanistas y defensores de la paz que ha tenido Colombia: Jaime Jaramillo Panesso, un hombre de palabras conciliadoras y un carisma tal que le permitió transformar realidades enteras a lo largo de sus 80 años de vida. Abogado, académico, escritor, poeta, cronista, tanguero, bohemio, apasionado por la política y la música, fueron solo algunos de los ámbitos en los que el “Doctor Panesso”, como muchas personas lo llamaban, se destacó durante su vida.

Gracias a su polivalencia, quienes tuvieron la oportunidad de cruzar palabras con Jaime, destacan su capacidad para conversar de forma amena sobre un sinfín de temas y su prodigiosa memoria para recordar situaciones en específico; característica que le permitió crear grandes vínculos en su labor como conciliador en diferentes procesos de paz que en los que le aportó inmensamente al país en la solución de sus conflictos.

Jaime Jaramillo Panesso, fue el primero de cinco hijos en una familia tradicional antioqueña. Su madre, una mujer

dedicada a su familia, le enseñó a Jaime el amor por el tango y la literatura. Su padre, un abogado y posteriormente magistrado, sembró en él un gusto indiscutible por el derecho, la disciplina y el respeto. Es aquí, en este ambiente familiar, donde se empezó a forjar su temple, carácter, principios y convicciones.

## **Un poema a la vida**

Del cobre y su mixtura nacerá el bronce para las esculturas en los parques y las cosas pequeñas que necesitan del cobre para que resistan el golpe de los días y la vanidad de los espejos.

Fragmento del poema “el cobre y el hierro” de  
Jaime Jaramillo Panesso.

“Lección de Anatomía”, “Poemas Selectos”, “Diez Poemas Laboriosos” y “Corazón de Ciudad” forman parte de un total de 20 libros que el Dr. Panesso dejó como legado, antes de su fallecimiento el 21 de noviembre de 2020. En estos escritos plasmó de forma poética y recursiva un sinfín de pensamientos que daban constancia de su innegable interés por construir un mejor país y una mejor sociedad.

Cuando el amor por las letras es tan grande, como el profesado por el Dr. Panesso, ni una enfermedad como el Parkinson es limitante para hacer poesía. Pese a ser acompañado por esta condición, Jaime Jaramillo se ingeniaba siempre la manera de plasmar en tinta aquello que su alma le decía. Cuenta su hijo Fidel que, en varias ocasiones, les pedía a él y a su madre que escribieran aquellas palabras que le ronda-

ban la mente, ya que en algunos momentos su condición no le permitía empuñar la pluma.

La poesía fue más que un pasatiempo para él. Se convirtió en una melodía constante, en una manera de compartir los sentimientos y experiencias que le rondaban. Solía regalar, con entusiasmo y sentidas dedicatorias, algunas de sus obras a personas a quienes consideraba necesitaban de aquellas palabras. Al punto que su pasión por la escritura se convirtió en su carta de presentación.

Al mezclar su gusto por la poesía, con su pasión por las melodías profundas del tango, se entiende por qué Jaime Panesso tomaba las estrofas del himno nacional de Colombia como una guía o ejemplo a seguir para lograr un mejor estado.

## **Cuando servir se convierte en un propósito de vida**

Jaime Jaramillo inició su camino profesional en la Universidad Autónoma de Medellín, donde obtuvo el título de abogado. Es allí donde empezó a brindar, sin darse cuenta, su conocimiento y sus consejos para formar mejores personas. Posteriormente se vinculó a la organización como docente de diferentes clases en las que se destacaba su conocida pasión por la literatura, un gran conocimiento de la cultura y hechos históricos.

Ya en 1966 que se le presentó la oportunidad de dar un gran paso en su carrera profesional como cofundador de la Universidad Autónoma Latinoamericana; un centro académico que ha formado a miles de jóvenes. De manera transversal en su vida también se desempeñó como periodista creando columnas en medios de comunicación nacionales como El Colombiano, El Mundo y El Tiempo.

Durante los años 70, Jaime fue concejal de Medellín (1970 – 1974), lo que le permitió dar pasos agigantados en la creación de más y mejores proyectos en pro de muchas comunidades. No es extraño que en 1974 incluso fuera elegido como Representante a la Cámara de Colombia: otro gran hito en su carrera profesional.

## **La paz se construye con la ciudadanía**

Mientras se desempeñaba como director de la campaña “Viva la Ciudadanía”, a principios de la década de los 90, y siendo un fuerte promotor del diálogo, del fortalecimiento de la democracia y la participación de la ciudadanía en la construcción de territorios pacíficos, Jaime Jaramillo Panesso empezó, junto con otros promotores de la paz, a desarrollar a nivel municipal y regional en Antioquia, la creación de organizaciones no gubernamentales que facilitarían el trabajo directo con las comunidades y en especial para potenciar el conocimiento de la nueva Constitución de 1991 mediante procesos pedagógicos.

Aquella fue una época de resurgimiento para el país, el cual

atravesaba cambios sustanciales y de gran agitación social entorno a la importancia de una nueva carta de navegación de Colombia. Fue justamente alrededor de esa coyuntura que fue llamado a hacer parte del grupo de socios cofundadores de la Corporación para la Participación Ciudadana –Conciudadanía, en el año 1991. Durante este periodo su actividad en el Oriente Antioqueño, estuvo lleno de grandes aportes. Formó parte del Comité de Impulso a la Provincia. Siendo esta una región duramente afectada por la confrontación armada, uno de sus aportes ampliamente reconocido en la región, fue su Himno de la Convivencia, que se cantaba en las reuniones asamblearias. Fue autor de la letra y su amigo Héctor Ochoa, importante músico antioqueño, le puso música.

Hoy, desde la Asociación de Mujeres del Oriente en su campaña “De relaciones de dominio a relaciones de democracia de género” se viene retomando la difusión de este Himno de la Convivencia entre activistas de todos los municipios.

## **Un mediador**

Durante el gobierno departamental de Álvaro Uribe Vélez (1995 – 1998), el Dr. Panesso formó parte de la Comisión Facilitadora de los procesos de Paz en Antioquia, donde se desempeñó como consejero de Paz y Cultura del Departamento. Esta Comisión estuvo integrada, además, por tres expertos asesores internacionales, entre ellos un Premio Nobel de Paz y dos representantes de la iglesia Católica de

Antioquia: Monseñor Isaías Duarte Cancino y Monseñor Héctor Fabio Henao. Su principal función fue la búsqueda de acercamientos entre las comunidades y los grupos en conflicto del norte del Urabá.

Es quizás en este punto donde muchos conocieron al Dr. Panesso como el gran humanista y conciliador que todos recuerdan. Abrió y sostuvo innumerables espacios de diálogos con los diferentes bandos del conflicto armado; tanto las víctimas como sus victimarios conocían y respetaban la templanza y el tacto con el cual Jaime afrontaba cada situación en la Comisión Facilitadora de los Procesos de Paz.

Como demócrata, entendió que su prioridad y la de todos los ciudadanos era la búsqueda de la paz y la reconciliación, por lo que también hizo parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), entidad creada en el año 2005 junto con la Ley de Justicia y Paz, para trabajar por la reparación a las víctimas, la cual terminó en 2010.

Y, entre tanto y tanto, se ocupaba de la dirección del Centro de Investigaciones de la Universidad Autónoma Latinoamericana y de la subdirección de Desarrollo Estratégico de la Caja de Compensación Familiar de Antioquia (Comfama).

Durante estos años enfrentó innumerables retos en pro de construir una mejor Colombia. Y es que ser intermediario entre dos puntos de vista o actores de un conflicto, atravesados por un sinnúmero de sentimientos, no es tarea fácil. Sin

embargo, su carisma logró transformar la manera de pensar, tanto de algunos actores armados como de las víctimas del conflicto armado para que trabajasen en pro de la paz.

Sus ejercicios sociales, políticos y democráticos lo hicieron merecedor de muchos reconocimientos, tanto de la comunidad como de organismos sociales, gubernamentales, culturales y académicos que, hasta el día de hoy validan su excepcionalidad. Entre los galardones que le fueron otorgados encontramos: Premio de Periodismo Simón Bolívar (2009) y Premio San Lorenzo de Aná - categoría vida y obra (2015).

## **Unas palabras de perdón**

Gran parte de su vida, la dedicó el Doctor Panesso a apoyar a las víctimas del conflicto armado y, llegado el año 2002, la violencia tocó su vida y pasó a formar parte de ese grupo de personas a los cuales daba su apoyo incondicional. Su Hijo mayor, Fidel, de 41 años, fue asesinado por el Frente 47 de las Farc al mando de alias “Karina”, mientras cumplía tareas propias de su profesión como tecnólogo agrícola al servicio del Banco Agrario, donde supervisaba los préstamos facilitados a los campesinos. Este suceso fue, sin duda, el momento más difícil de su vida: ver cómo esa violencia, a la cual hizo frente de manera pacífica, cobró la vida de uno de sus hijos.

El dolor, la tristeza y demás sentimientos que acompañan la pérdida de un ser querido, fueron protagonistas en aquel

momento; sin embargo, los valores, convicciones y el gran corazón de Jaime, lo llevaron a dar un paso que validaría esa empatía que lo caracterizó toda la vida: compartir una carta con la mujer que le arrebató a su hijo.

“El mensaje que mi padre trataba de darle a Karina y a todos los combatientes, era el poder que tenemos cada uno, de quitarle vientos a ese huracán de la violencia y dar nuestra cuota de paz para construir nuestra tierra” explica su segundo hijo, Santiago Jaramillo. El siguiente texto es un fragmento de esa carta:

No es usted responsable de todo lo que hemos sufrido. Usted fue reclutada muy joven y catequizada por las Farc y sus mandos alienadores y no tuvo otra visión de la vida. Las Farc le quitaron a usted la posibilidad de haber tenido una juventud normal y productiva. Debe cobrarles a esos comandantes los años perdidos y la vergüenza de haber sido una criminal. Pero como ciudadano ordinario que soy, aspiro a verla rectificando su mal camino andado y engrosando las filas de la democracia y de la senda de la tricolor bandera que nos cobija a todos los colombianos que respetamos la ley.

Hoy en día Santiago relata que su padre, el Dr. Panesso, en aquel entonces tuvo la sabiduría necesaria para saber que no podía caer en la trampa de la rabia tras el asesinato de su hijo Fidel, pues esta emoción no haría si no desviarle hacia ese remolino de venganza al cual llevaba años intentando ponerle fin.



## **Júbilo inmortal**

Jaime Jaramillo Panesso nunca detuvo su actividad política, pacifista y por la resolución de los conflictos. Participó de innumerables diálogos, mediaciones y asesorías que contribuyeron a la supresión de la violencia en muchas regiones de Antioquia y del país.

Durante sus últimos años, y en compañía de su familia, Verena Morales (esposa) sus hijos Santiago Jaramillo, Juan Fernando, Carlos Mauricio, Xiomara y sus dos perritas Fox Terrier Luna y Arya, disfrutó plácidamente de realizar recorridos por la ciudad de Medellín, mientras cantaba y escuchaba sus tangos y boleros preferidos. Pese a compartir día a día con el Parkinson, Panesso mantuvo el rol de consejero hasta su muerte, tanto en su entorno familiar como con cada amigo o persona que le necesitaba.

Su historia de vida le llevó a quedar inmortalizado en la mente y en los recuerdos de cientos de personas que, gracias a su trabajo, transformaron su dolor y su ira en acciones para construir un mejor país. Sin duda, el más reciente Proceso de Paz en Colombia y los acuerdos firmados en La Habana, también tienen el sello de Jaime Jaramillo Panesso, un himno a la paz hecho vida.

*\*\*\*Texto por Carlos Andrés Badel Torres.*

## **Himno de la Convivencia**

Letra: Jaime Jaramillo Panesso

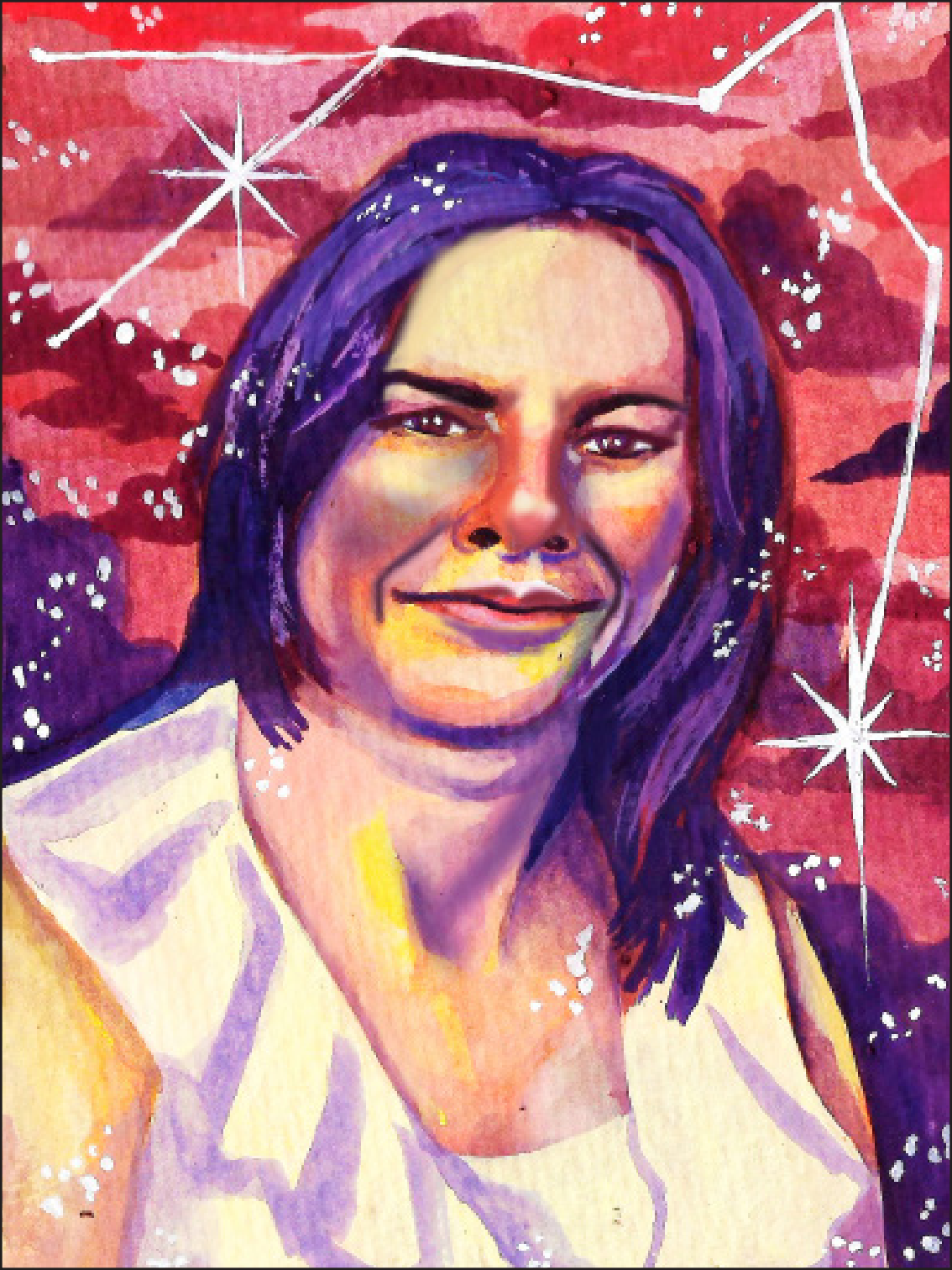
Música: Héctor Ochoa

Si la rosa y la espina conviven  
Si conviven la tierra y el mar  
Es posible lo mismo entre hermanos  
Basta solo querer dialogar.

Los conflictos en nuestra familia  
Los problemas en la gran ciudad  
Se resuelven al dar la palabra  
Respetando el acuerdo final.

Solo en paz crecen los pueblos  
Y el amor los consolida  
El respeto a los derechos, es garante de la vida.

Ciudadanos de todo el Oriente  
Nuestra meta es poder convivir  
Es tu amigo el que piensa contigo  
Y quien piensa distinto de ti.





*Yanet Ramírez Montoya:*

*Una empeliculada de la promoción  
social*

“De la filosofía a la biología” es el lema de Yanet. Se considera a sí misma una amante de la buena vida y del cuidado de la salud, que cuando cree en una causa, se entrega a ella totalmente. Oriunda de Marinilla, en el Oriente antioqueño, es una persona alegre y “entrona”, que siendo niña silbaba hasta que se le irritaba la garganta. Fue una de las primeras mujeres en montar en moto a principio de la década de los 80, cuando aún existía el prejuicio social de que era un transporte solo para hombres.

Contra todo pronóstico, Yanet terminó el bachillerato nocturno siendo madre primeriza en un colegio ubicado a ocho kilómetros de distancia de donde trabajaba como jardinera de la Asociación de Centros de Atención al Preescolar de Antioquia - Acaipa. Relata, entre risas, que como en aquel entonces estaban pavimentando la carretera Marinilla - El Peñol, llegaba a la escuela como una cucaracha empolvada o una marrana empantanada. Tiempo después estudiaría Licenciatura en Educación Ambiental y Desarrollo Social y Comunitario en la Universidad Santo Tomás destacándose por su locura y liderazgo innato.

## **Lo que se hereda no se hurta**

El padre de Yanet fue un líder inteligente, respetado y escuchado en la vereda Alto del Mercado, donde era presidente de la Junta de Acción Comunal. Fue quien promovió la construcción del acueducto en un tiempo en que tenían que recoger el agua en jarras y botellas desde un charco a media hora de la parte central de la vereda.

Justamente, viendo la situación de pobreza que vivía su familia, a los 16 años de edad, Yanet dejó el colegio para ayudar a sus padres en la finca en la que trabajaban. Y, tiempo después, también empezaría a participar en las reuniones de la Junta de Acción Comunal, donde algún día le dijeron que necesitaban candidatas para convertirse en promotoras de salud de la vereda. Entonces pensó que era una buena oportunidad para hacer algo por la comunidad. Al respecto recuerda Yanet: “Y mi papá me insistió tanto, hasta que me presenté al concurso con varias personas, me gané la candidatura y me mandaron a estudiar como interna en un convento en Rionegro, para hacer el curso”.

Ya graduada, la contrataron en el Hospital de Marinilla para atender a su vereda, canalizando venas, vacunando niños, haciendo charlas a las familias, promoviendo el adecuado manejo de los residuos sólidos, el uso de tasas sanitarias, entre muchos otros temas. Por aquella misma época estaba recién fundado el kínder de la vereda, con el patrocinio de Acaipa y fue así como, mientras cumplía con sus labores en salud, se fue metiendo de a poco en las actividades que

realizaban las jardineras con los niños. Hasta que el “de a poco” se convirtió en mucho.

## **Jardinera**

Así fue como después de un tiempo de ayudar a la maestra del preescolar, en Acaipa hicieron una convocatoria para cubrir el puesto de jardinera de la vereda y Yanet se lo ganó. En ese momento renunció a su cargo como Promotora de Salud del Hospital e inició su oficio como maestra del preescolar en su vereda natal Alto del Mercado, el cual desarrolló por nueve años.

Yanet recuerda que, como en aquella época aún no era bachiller, sentía mucha vergüenza con las maestras formadas, y que gracias al impulso de Nubia Garcés, una de las lideresas de Acaipa, decidió terminar el bachillerato y posteriormente su pregrado. “Trabajábamos de ocho de la mañana a 12 del día con los niños. En las tardes hacíamos trabajo comunitario para emprender la organización de grupos juveniles, grupos de mujeres, atender la acción comunal, también en veredas aledañas. En Marinilla nos repartimos el municipio por centros zonales entre varias jardineras; a mí me tocaban cinco veredas: Alto del Mercado, Gaviria, Santa Cruz, La Asunción, Llanadas y Cristo Rey. Todos los días tenía que ir caminando a una vereda distinta después de terminar el trabajo con los niños, porque en ese entonces no había carros ni motos”, expresa.

Era de gran importancia trabajar el enfoque territorial con el objetivo de que las comunidades de las veredas se articularan, se reconocieran como amigas. Y así, lo que inició siendo una estrategia por los derechos de los niños, se convirtió en un movimiento de atención integral a la infancia que empezaba con las madres de familia y unía a los jóvenes, a las mujeres, las articulaba en ese proceso de generar condiciones comunitarias para que los niños y niñas estuvieran mejor atendidos.

Tiempo después, las jardineras se convirtieron en formadoras de animadoras voluntarias en cada vereda, quienes se capacitaban en la escuela una vez al mes. Y, sin querer queriendo, Yanet terminó entrenando a otras jóvenes en las actividades que debían hacer dos veces por semana con un grupo de 10 a 15 niños en aquellas veredas que no tuvieran un preescolar: diferenciar los tamaños, los colores, las rutinas diarias de aseo y limpieza, entre otras tareas.

Desde Acaipa también se impulsaba que los padres de familia se vincularan en la creación de ambientes educadores y se involucraran en la nutrición de los niños de sus veredas, por lo que Bienestar Familiar comenzó a dar alimentos para repartirlos en estas comunidades en formación: frijoles, lentejas, leche, Bienestarina. Uno de los recuerdos más valiosos para Yanet fue la gestión que hizo de un intercambio deportivo entre seis veredas que tenía a su cargo, al cual asistieron más de 1500 personas.



## **Cuando se cierra una puerta, otra se abre**

Los años finales de Acaipa fueron de incertidumbre entre sus empleados. Y así, como para un año podían tener recursos, para el siguiente no, y la contratación del personal pendía de un hilo. Fue así como en 1991 en una asamblea deciden finalizar definitivamente Acaipa, y solo dos jardineras: Yanet, Mery Hernández y el jardinero Javier Benítez, fueron seleccionados para dar vida a la Corporación para la Participación Ciudadana - Conciudadanía, junto a un grupo de fundadores que venían liderando Acaipa: Benjamín Cardona, Beatriz Montoya, Nubia Garcés y Antonio Madariaga.

Recuerda Yanet que lo primero que se decidió en las Asambleas fue que Conciudadanía trabajaría principalmente en las subregiones de Antioquia, fuera del Valle de Aburrá. Y, mientras una asamblea de Acaipa contaba con 250 personas y hasta más, las de Conciudadanía debían ser más limitadas porque ya la representación no era por comunidad, sino por región: Oriente, Suroeste y Occidente.

En Conciudadanía Yanet inició como asesora territorial en el Oriente antioqueño, donde pasado un tiempo se distribuía los 23 municipios de la subregión con su compañera Mery. Iniciaron impulsando comités de defensa de los derechos del niño, asociaciones de mujeres, a trabajar con los gobiernos escolares promoviendo elecciones democráticas de personeros estudiantiles, capacitando maestros, padres de familia, niños/as candidatos.

Y a la par, iban trabajando con sus públicos la pedagogía sobre la nueva Constitución de 1991 y específicamente, aquellas leyes que correspondían a la construcción social del desarrollo. ¡La participación ciudadana en todo su esplendor, estrenando derechos! “Nosotras hacíamos todos los diagnósticos de participación y organizábamos a la comunidad para que se vincularan al desarrollo de manera adecuada, conociendo su territorio. Luego abríamos la puerta a otros temas como la defensa del territorio, mujeres, víctimas, entre otros”, cuenta Yanet. Justamente uno de los primeros servicios que prestó Conciudadanía en Antioquia fue el acompañamiento en el componente social de los planes de desarrollo y de ordenamiento que se estaban gestando a principios de 1990.

## **Un Pacto por la Infancia**

En su paso como empleada de Conciudadanía, cuenta Yanet que el proceso que más la impactó fueron los Pactos por la Infancia. Un proyecto que contó con el apoyo económico del Gobierno Nacional y el departamental, en el que debían realizar una capacitación a las comunidades educativas para lograr un ambiente favorable para el desarrollo infantil.

A Conciudadanía le dieron recursos para que en cada municipio del Oriente antioqueño se hiciera un Pacto: “Eso significaba movilizar a mucha gente y a todos los entes del territorio, para que se comprometieran a hacer algo por la infancia de su localidad. Trabajábamos los cinco factores de riesgo de la desnutrición infantil: lo social, lo ambiental,

la salud, la protección y la participación. Y a partir de ahí generábamos compromisos: los niños se comprometían, los padres de familia, el alcalde, los concejales, las instituciones, los transportadores, los comerciantes, todo el mundo asumía compromisos con esa infancia”.

A los foros asistían cientos de personas de un municipio en función de la infancia. Recuerda que alguna vez Benjamín Cardona invitó a su hermano, Alonso Cardona, quien en aquel entonces todavía no trabajaba en Conciudadanía, a hacer una conferencia en San Vicente de Ferrer: “Teníamos un auditorio con 450 personas, hacíamos una conferencia y gritábamos arengas ‘arriba los niños, pacto por la infancia’... y Alonso salió de allá aterrado, decía que Benjamín era un arengador, que qué era toda esa gente y era real. Desafortunadamente ya las condiciones fueron cambiando y hoy día reunir esa cantidad es más difícil”.

Recuerda con emoción que después de firmar un Pacto por la Infancia con cerca de mil personas en un coliseo, se sentaba con los líderes a escribir un proyecto para llevar al concejo municipal a que lo aceptaran y nombraran a la promotora de infancia, que era el producto final del Pacto por la Infancia. De manera que, con orgullo, asegura que en municipios como El Santuario, El Peñol, Marinilla, San Vicente de Ferrer, Guarne, entre otros que acompañó y en todos quedaron instalados promotores de infancia y juventud, y en algunos, incluso promotoras de mujeres. Estos roles perduraron por cerca de 10 años y después se fueron transformando en instancias como la Secretaría de

Bienestar Social y Participación Ciudadana.

## **El reto de la participación ciudadana, más vigente que nunca**

Aunque la esperanza permanece y la participación ciudadana ha traído grandes logros en materia de acceso a derechos, lo cierto es que para Yanet el trasfondo cultural y estructural que da vida a la desigualdad aún pervive: “Eso es mucha mole de cemento que no se mueve”.

Asegura que las claves para lograr una incidencia real mediante los mecanismos de participación ciudadana son: una renovación juiciosa y comprometida de los liderazgos territoriales, así como un tratamiento de la frustración que sienten las distintas generaciones de que, una y otra vez, hayan creído en una causa y una y otra vez la hayan visto amilanarse. Explica que un ejemplo de ello es el caso de la Política de Juventud de la cual se ha hablado desde que ella estaba jovencita en Conciudadanía, o la promoción de instancias como los consejos de juventud, sobre las cuales afirma que no han superado el anhelo de los jóvenes de tener realmente poder, porque su carácter no es vinculante sino consultivo.

Con dolor admite que su gran frustración fue lo que ocurrió con el Acuerdo de una política pública de participación ciudadana en Marinilla, el cual se logró por impulso de la Asamblea Constituyente municipal de la que hacía parte. Ésta pasó de alcalde en alcalde, hasta terminar en uno que

la desconoció completamente “y aunque hubo una ciudadanía que peleó cantidades, no hubo un poder humano que fuera capaz de revertir eso”. Sin embargo, aún tiene la esperanza de avivar ese fuego en el territorio que tanto ama.

## **Sobre su vida**

En la actualidad Yanet vive un momento de mucha intimidad consigo misma, de gran placer y soledad. Tiene dos hijos y un compañero de vida que han sido incondicionales en sus tormentas y éxitos. Aunque aún continúa como socia externa de Conciudadanía, después de pensionarse en 2019 tomó la decisión de hacer realidad su filosofía “De la filosofía a la biología”. Y siendo una excelente cocinera abrió un restaurante de alimentación consciente en Marinilla, el cual luego vendió para montar una tienda naturista, proyecto que la impulsó luego a estudiar un diplomado en el Politécnico en administración de este tipo de negocios; sin duda, su gran encarrete hoy en día.

Dentro de sus metas cercanas se encuentra retomar el hábito de la literatura, operarse la vista para volver a subir a las ruedas de una bicicleta que le regalaron hace cuatro años en el Día de la Madre y quizá, solo quizá, retomar esa vida social que por el momento se encuentra dormida. Y es que sabe que debe irse con calma, porque cuando se propone liderar una transformación social, no hay quien la pare.

*\*\*\*Texto por Natalia Andrea Calderón Ruiz.*









# *Jorge Arturo Bernal Medina: Un líder bajo la luz de la vela*

(21 de abril de 1952 - 22 de agosto de 2010)

Jorge Bernal Medina, es un ejemplo de perseverancia y autoaprendizaje que trascendió las fronteras de lo tradicional. Cargado de coherencia, convicciones y acciones conducentes, desde joven, éste futuro humanista, decidió defender hasta su muerte a aquellos que no contaban con las suficientes herramientas para hacerlo.

A lo largo de su vida escolar contó con un sin fin de profesores, pero sólo uno trascendió esa barrera y se convirtió en su maestro: un señor, de comportamiento modesto, que impartía la clase de filosofía, dejaba siempre cuestionamientos a sus alumnos sobre las problemáticas de aquella época; preguntas que sembraron una semilla que Jorge solía describir como “palabras que iluminaron su camino.” Y fue desde entonces que aquel joven estudiante empezó a ver su vida desde otra perspectiva.

## **Un aventurero**

De padres bogotanos, Jorge nació el 21 de abril de 1952 en el barrio Restrepo, una zona tradicional de la

capital colombiana caracterizada por ser el centro de varias familias de artesanos. Su núcleo primario giraba en torno a la confección y reparación del calzado y, siendo el primero de dos hermanos, sus padres anhelaban que el continuara el legado artesanal de la familia. Sin embargo, ya desde pequeño sintió una afinidad distinta, un interés por conocer a fondo las problemáticas de las comunidades que se encontraban a su alrededor.

Desde los 15 años su espíritu aventurero ya era visible. En un viaje con un grupo de amigos rumbo a la Costa Atlántica para conocer el mar, fueron víctimas de un robo y tuvieron que frenar el recorrido. Sus amigos fueron socorridos por sus padres, pero Jorge decidió no molestar a los suyos; vendió sus zapatos y otros elementos que lo acompañaban en este paseo para poder recorrer cierto trayecto de regreso a Bogotá, también recurrió al llamado “aventón” en el cual conoció a un conductor de un camión que transportaba os tras que le permitió subirse y logró llegar a su destino: feliz, cargado de una anécdota, pero con un olor particular. Este viaje fue la primera de muchas aventuras.

Pese a que su padre logró conseguir un ejemplo de los exámenes de años anteriores del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), Jorge hizo todo lo posible para perderlo, pues ingresar a esta entidad implicaba aceptar que continuaba con el legado zapatero de la familia. Así pues, al terminar su colegio y huyendo de su vida como artesano, decidió irse a trabajar con los campesinos de la Costa Caribe donde vivió alrededor de 10 años, conoció a su primera esposa y

logró apoyar a las comunidades de la zona, siendo reconocido como un hombre extremadamente social, como un líder innato.

## **Bajo la luz de la vela**

Así pues, con tan solo los estudios de primaria y secundaria, Jorge se trasladó a una zona rural donde difícilmente podía acceder a la educación superior. Para muchos esto puede ser una razón para dejar de luchar por ese propósito, pero para un autodidacta empedernido el hecho de adquirir conocimiento en una zona tan lejana, se convirtió en un reto personal. Mediante libros prestados o en algunos casos comprados de segunda mano, empezó a nutrir el gusto por la filosofía, la sociología y la política que había adquirido desde el colegio.

Sus momentos de estudio eran las noches, ya que las jornadas en el campo iniciaban muy entrada la madrugada y terminaban ya al anochecer. Por aquellos días su gran compañía era una vela; bajo su luz, Jorge logró adquirir cientos y cientos de datos e información valiosa que lo llevaron a convertirse en todo un entendedor de cada tema en que se interesó. Así fue como un líder empezó a capacitarse para darle a la comunidad donde vivía lo mejor de sí.

Al pasar el tiempo, y gracias a las oportunidad que tuvo de visitar otras zonas del país, Jorge asistió a universidades públicas, en calidad de asistente, a diferentes clases. Y aunque no podía conseguir un título ni presentar exámenes,

sí pudo adquirir el conocimiento que deseaba. Para él nunca existió un solo camino, sino miles para lograr sus objetivos.

## **De las letras a la acción ciudadana**

Durante su estadía en la Costa Caribe, Jorge Bernal se destacó por el papel de mediador que jugó en el conflicto de despojo de tierras campesinas que se presentaba en las zonas rurales donde vivía. En este contexto social y gracias a su simpatía y conocimientos humanistas, ayudó a conformar grandes movilizaciones campesinas para la protección de sus terrenos, proceso que continuó apoyando durante un largo tiempo y el cual le permitió adquirir un gran bagaje en el sector social e irse posicionando como un promotor de la resolución de conflictos.

Gracias a sus aportes a las comunidades del Caribe, Bogotá y Medellín, se convirtió en miembro del IPC -Instituto Popular de Capacitación, entidad sin ánimo de lucro donde formó parte fundamental en la democratización de la sociedad, la búsqueda de la equidad social y la defensa de los derechos humanos. Desde aquí nació una época de nuevas fundaciones.

Junto a otros integrantes del instituto, crearon la Corporación Región en 1989, de la cual fue el primer director desde su fundación hasta 1993. Y por si esto fuera poco, en su búsqueda incesante por los derechos humanos y de la mano de Antonio Madariaga, quien era director de la paz paz, a principios de la década de los 90 participó de la creación de

la Corporación para la Participación Ciudadana – Conciudadanía, con el objetivo de promover la participación ciudadana en la construcción y gestión democrática de territorios sustentables, reconciliados y en paz. En este punto de su vida y con la gran trayectoria que traía consigo, Jorge logró apoyar a miles de comunidades a lo largo del territorio antioqueño a afrontar los grandes cambios que se planteaban con la nueva Constitución de Colombia. Ser cofundador de Conciudadanía en un momento tan crucial del pueblo colombiano, le permitió ampliar su apoyo e incidencia como humanista a gran parte de la región montañosa.

Su aporte en Conciudadanía, como socio fundador, implicaba proporcionar una información asertiva y oportuna a las comunidades por medio de diferentes planes de acción, que, en conjunto, con un grupo de apoyo, permitían acompañar comunidades enteras en sus procesos de conciliación en diferentes procesos que otrora eran causales de disputas territoriales.

Paralelo a este proceso se convirtió en director de Viva la Ciudadanía en la ciudad de Bogotá aproximadamente, entre 1997 y el 2003. Para esta época empezó a ver la necesidad de estudiar en una institución y profesionalizarse, fue así como se graduó como filósofo, carrera que empalmó con un posgrado en tan solo cuatro años. Y sin demeritar los medios tradicionales de estudio, Jorge estaba convencido que esta etapa era más un formalismo y un requisito para continuar su camino profesional. A sus 45 años de

vida y gracias a sus prácticas autodidactas, ya dominaba varios de los temas que sus profesores de carrera impartían.

En esta etapa contó con el apoyo de segunda esposa, Luz Stella Álvarez Castaño, una mujer que se convirtió en pilar fundamental para él en estas épocas de crecimiento, pues conocía y compartía muchos de los ideales que este líder nato transmitía. Tanto fue su liderazgo que retomó su puesto de director en la Corporación Región entre 2004 y 2010.

## **Un legado basado en la pasión**

Afirma Luz Stella, que “Jorge era un hombre muy apasionado, él nació como con una sobrecarga de energía, no tenía de dónde desenchufarse, le encantaba empedernidamente leer sobre miles de temas: políticos, humanistas, sociales, etc. Se movía al ritmo del Son Cubano. Nunca lo vi triste, en su constante mover siempre tenía la mirada enfocada en alguna labor. Tenía un voltaje impresionante.”

Su trabajo por 10 años en la Costa Caribe, desarrolló en él un amor por la comida de mar. Solía decir: “soy un pobre con gustos refinados” y como era de esperarse, el vino formaba parte de ese paralelo que narraba. En su interior existía un nómada que, sin importar el lugar o el momento de su vida, era el primero en armar maletas y emprender un viaje. Y como a todo buen aventurero, le encantaba contar sus hazañas de una manera en la cual todos pudieran aprender algo nuevo por medio de otra de sus grandes pasiones: la escritura.

Y es que además de su gran legado: su hijo Federico, el cual nació de su primer matrimonio, Jorge escribió a lo largo de su vida varios libros: “Sudor y tabaco”, “La tercera pata de la mesa”, “Integración y equidad”, “La exclusión social y la desigualdad en Medellín”, fueron algunas de las obras que este líder nos dejó como legado.

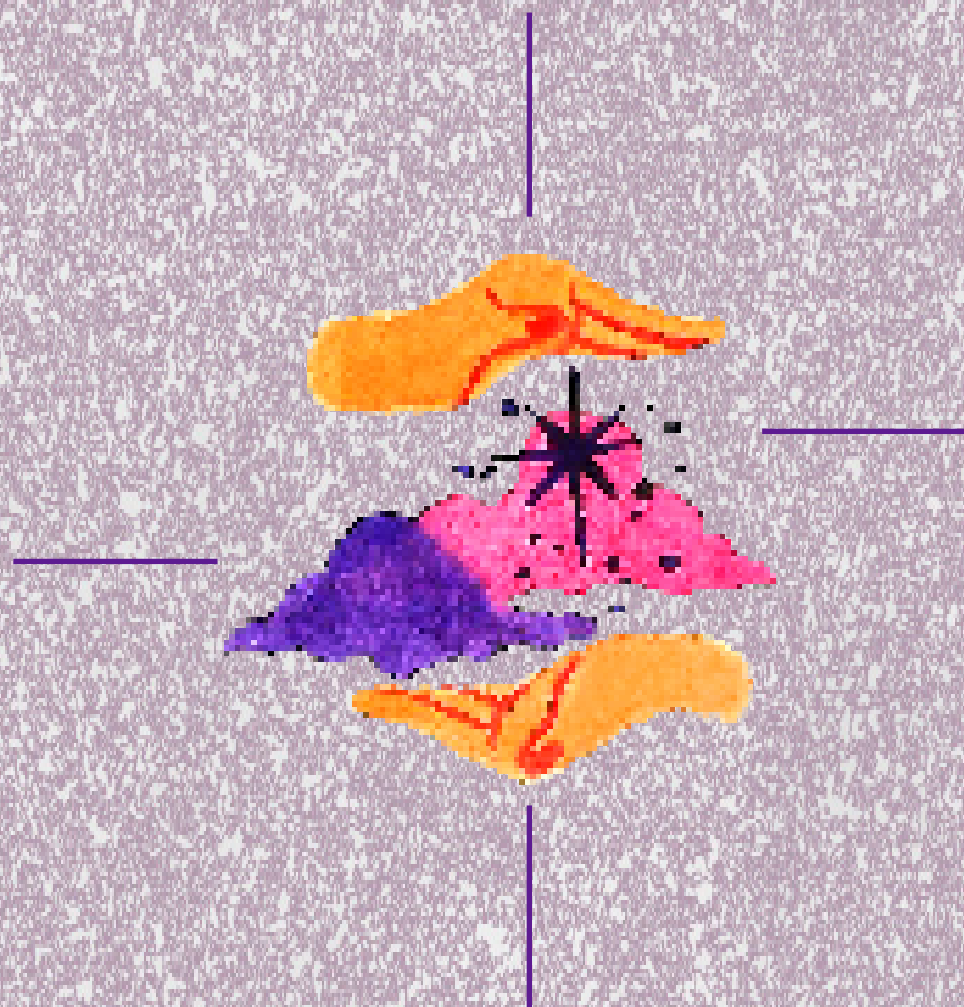
Durante sus últimos años de vida Jorge Bernal continuó trabajando en la Corporación Región y siendo socio activo de la Corporación Conciudadanía, compartiendo sus gustos, pasiones, motivaciones y metas de vida. La vida de Jorge se apagó un domingo del mes de agosto de 2010, por motivo de un infarto fulminante que le arrebató al país un gran líder, pero no el halo de un hombre que demostró que, a la luz de una vela, se puede cambiar el mundo.

*\*\*\*Texto por Carlos Andrés Badel Torres.*









# *Luz Mery Hernández Parra:*

## *Una pedagoga de ciudadanías activas*

Mery Hernández Parra, es una mujer con una intuición tan profunda que raya con la magia; “el corazón sabe”, es una de sus frases más recurrentes. Oriunda de Yarumal, en el Nordeste antioqueño, tiene el don la palabra, como lo han tenido todas las mujeres de su familia; la practicidad que le enseñó su abuela y la brillantez intelectual de quien ama estudiar por sobre todas las cosas. Mery es la mayor de las mujeres, de una “camada” de nueve hermanos, se caracteriza por ser una mujer cuidadora de la vida, discípula de la pedagogía crítica de Paulo Freire y enamorada de la noción de política de Hanna Arendt, según la cual solo en el encuentro con los otros puede suceder el milagro.

Su madre era una contadora de historias, de risa contagiosa, que echaba cuentos a sus hijos mientras lavaba la ropa. Su padre, un tipo elegante, amante de los caballos y negociante. Por eso no es adrede que haya heredado de ellos tanto la capacidad de compartir el conocimiento, por medio de la oralidad, como la de dotar con estética todo aquello que toca.

## **El estudio siempre**

Las maestras, el colegio, los libros, la curiosidad, la pedagogía y en general, todo el universo que engloba el proceso de aprendizaje, han marcado su crecimiento. Su primer amor fue la escuela, porque después de los ocho años, cuando los sueños le avisaron la muerte de su madre, y luego la despedida de su padre, se aferró a ese mundo que conoció cuando se mudó a vivir con su abuela materna, en el corregimiento El Cedro en Yarumal; un paraje rural donde tenían una casa cerca a la escuela con gran influencia de los profesores.

Su abuela se las ingeniaba para tener siempre algo para la lectura en casa. Por ese entonces, el periódico donde venían envuelto los aguacates, las frutas y las demás verduras, ella los secaba, los planchaba y los legajaba para leer. También tenía algunas novelas y declamaba poesías que se sabía de memoria y que, ciertamente, fueron calando en el gusto de Mery por la lectura.

Desde que entró a la escuela fue una excelente estudiante y, a pesar de las dificultades económicas, se ganó una beca con el Icetex, con la cual pudo adquirir unos recursos con los que ella hizo maravillas: “Me acuerdo que eso me daba para comprar los tenis del colegio y cositas como el diccionario, para todos en mi casa lo pudiéramos utilizar. Yo lo forraba bien y les enseñaba a mis hermanos a cuidarlo. ¡Era una obsesión! Toda mi apuesta de chiquita era ir a la escuela, yo sentía que era la única posibilidad de superarme”.

Ya de pequeña tenía claro que su futuro estaba más allá del matrimonio y la maternidad. No quería repetir la historia de su abuela, de su madre y de sus tías, mujeres de enorme inteligencia, que bien pudieron ser literatas, pero por la moralidad de la época y la dificultad en el acceso a la educación, se dedicaron al cuidado de los hijos y de sus esposos. Y, sin duda, la pobreza en que vivió parte de su niñez cuando faltaron sus padres, no le impidió luchar por ese sueño. Mery empezó a trabajar después de clase y los fines de semana, organizando, limpiando y asistiendo a las maestras, para tener sus propios recursos y comprar el material didáctico para ella y sus hermanos, en cuya crianza tuvo que cooperar siendo ella misma una niña.

## **Una maestra innata**

Cuando Mery llegó al grado noveno en el colegio, la vida la puso en una encrucijada, pues en aquel tiempo en El Cedro, su vereda, el estudio llegaba solo hasta cuarto de bachillerato y después la única alternativa era irse a otro municipio para poder continuar. Esta era una opción viable solo para las familias pudientes. Hasta que un ángel le cayó a Mery desde la casa del lado mientras hacía oficio en el solar. Un vecino rico, que trabajaba en Proleche, por referencia de las maestras decidió financiarle el estudio a aquella adolescente: la proveía de los pasajes, el costo de la matrícula, los libros y los cuadernos, lo que le permitió terminar el colegio en Carolina del Príncipe, donde vivían sus tíos.

Finalizado el bachillerato, no podía parar ahí y regresar a su casa pero tampoco tenía con qué pagar la universidad. Así que, con 19 años, se fue para donde su hermano mayor que había estudiado en el Seminario un programa llamado: Maestros Misioneros, en el Norte de Santander, donde llegaban jóvenes de todo el país. Allí estuvo por un año en una vereda trabajando como maestra de niños e iban con frecuencia al resguardo indígena Catalaura de los Motilones y a la Gabarra, en pleno Catatumbo.

Allí recibió la formación necesaria para dar todos los grados en una escuelita donde estaba sola. Cada mes iban al centro principal, las capacitaban y después se iban a trabajar en campo. Además hacía reuniones con padres de familia y todo un trabajo misional en la vereda, a la que acompañaba al cura. En la escuela sembró flores y la pintó al estilo de su referente de escuelas antioqueñas. Fue entonces cuando descubrió su poder como maestra, pero aún no sabía todas las puertas que le abriría esta experiencia.

## **Pedagogía comunitaria en acción**

Después de un año, Mery regresó a Medellín donde se casó a los 22 soles con un hombre del municipio Santo Domingo, donde se trasladó a vivir. Siendo nueva allí, Mery se enteró de que en el pueblo había un jardín infantil de Acaipa - Asociación de Centros de Preescolar en Antioquia-, que le recordaba su amor por la escuela y su trabajo en el Catatumbo, por lo que poco a poco se fue acercando al lugar a trabajar como voluntaria, por interme dio de una cuñada

suya que era voluntaria también.

De inmediato Mery hizo “buenas migas” con la Jardine-  
ra del preescolar, Beatriz Castro. Luego, a finales de 1990,  
se abrió una convocatoria para un puesto como jardinera  
auxiliar en Santo Domingo, a la cual Beatriz la animó a  
presentarse a pesar de que no tuviera un pregrado, ni fuera  
del municipio, ni tuviera casi relaciones con la comunidad.  
Contra todo pronóstico, en una convocatoria en la cual  
participaron cerca de 50 personas con experiencia, títulos y  
amistades políticas, Benjamín Cardona y dos jardineras del  
municipio de Girardota la escogieron a ella.

Con mucho temor y expectativa, Mery inició su trabajo  
como auxiliar y luego como Jardinera en Acaipa durante  
dos años. Recuerda que para entonces ya todas las jardi-  
neras llevaban 15 años de experiencia y de formación, en  
lo comunitario y en lo pedagógico y ella recién llegaba a  
aprender: “A partir de allí, Benjamín, que era mi coordi-  
nador, se convirtió en mi maestro. Le pensábamos a cada  
estrategia, al territorio, a las actividades, vos tenías todo el  
chance del mundo de aprender de un maestro como él, que  
tiene carisma para trabajar con la gente, es estudioso, es-  
cribe, es pedagogo, es político, tiene visión y es agudo. Sin  
duda él ha sido la mayor empatía de mi vida, porque si yo he  
tenido quién me acepte y me quiera como soy, ha sido él”.

## **El milagro del encuentro con los otros**

Desde entonces Merycilla, como la llaman algunos amigos, no ha cesado de impulsar trabajos participativos en Antioquia. Ya en 1991, en medio del contexto convulso y de cambio que vivía el país estrenando Constitución Política, Acaipa decidió disolverse y dar vida a la Corporación para la Participación Ciudadana -Conciudadanía, una institución con la que se buscaba pasar de la participación comunitaria a la participación ciudadana, y Mery fue una de las pocas jardineras que pudo continuar en el equipo.

La propuesta para que se presentara como promotora de Conciudadanía le llegó por Marleny Restrepo, quien estaba a cargo en el momento de transición en Santo Domingo. Cuenta, entre risas, que también allí la seleccionaron por azares de la vida: “No me doy mucho mérito porque yo no tenía formación, ni soy la típica líder. Ojalá hubiera tenido para entonces esa formación en pedagogía de Piaget y todo ese humanismo comunitario a pedir de boca que tenían las compañeras jardineras. Pero con esa inseguridad y todo, yo necesitaba el trabajo porque recién me había divorciado y tenía un hijo a quien cuidar”. Y entonces se fue a vivir en San Rafael como promotora de Conciudadanía dentro del equipo de Oriente, a iniciar una nueva vida.

Asegura que esa fue la mejor oportunidad que le han dado jamás. Sus primeras tareas en San Rafael fueron realizar el Pacto por la Infancia y acompañar las escuelas de liderazgo. “Yo amo la gente, me gusta y sé hacer trabajo comunitario,



tengo la habilidad de pactar con el otro, y como no soy muy protagonista, entonces me muevo bien en lo colectivo”, afirma Mery. En aquel municipio vivió por cuatro maravillosos años, en los que se recorrió todas las veredas e hizo un gran equipo con los Sanrafaelitas. Además, fue el período en el que, al fin, se decidió a profesionalizarse como Licenciada en Pedagogía y Promoción de la Comunidad.

De aquellos años la marcó sobre todo el Pacto Público por la Infancia, un proceso en el que hacían un diagnóstico de la situación nutricional de los niños/as y en torno a eso se daba toda una discusión pública, mediante foros, cabildos abiertos, entre otras acciones, con el apoyo del grupo interdisciplinario del hospital y de la gente de allí; un equipo de trabajo donde encontró sus grandes amigos. Desde esta época Mery aprendió a alimentarse conscientemente, un conocimiento que, quienes la conocen, saben que aplica y enseña por donde va.

Después llegó una crisis económica para Conciudadanía en cuya recuperación jugó un papel fundamental Beatriz Montoya, quien fuera la primera mujer directora de la Corporación. A raíz de ella, Yanet y Mery debieron repartirse la atención de diez u once municipios del Oriente, por lo que Mery tuvo que mudarse a El Peñol, un municipio más equidistante para desplazarse. Recuerda, entre risas, que no sabe cómo le daba el tiempo: trabajaba, a la par era mamá de un niño pequeño, estudiaba con ayuda de su hermano mayor que era licenciado en Filosofía y Letras, y ayudaba a sus hermanas que vivían con ella para cursar el bachillerato.

## **El alma se desgarró y se sana atajitos**

En conflicto armado en el Oriente antioqueño entre 1995 y 1999, la golpeó fuerte. Mataron a la mayoría de los líderes y lideresas sociales con quienes trabajaba: “Entre ellas Amparo, la presidenta de la Asociación de Mujeres en San Rafael, al Líder de Asocomunal; mataron a Arcesio, a un alcalde icónico de El Peñol; mataron al líder del centro de acopio que era mi amigo, a muchos jóvenes. Todos los días mataban a uno de los líderes con los que trabajábamos y eso te desgarró el alma. El lema en Conciudadanía entonces era trabajar en la guerra y acompañar a la gente, aunque estuviéramos sufriendo”, recuerda Mery.

Hacia finales del año 1997 recibió amenazas de la guerrilla del ELN, estando en el corregimiento de Santa Ana, en Granada. En una de las actividades del trabajo por la infancia, Mery le dio una discusión al personero del colegio, de 15 o 16 años, sobre la representación y compromiso del gobierno local en aquel municipio y la importancia de montar el hogar comunitario para los niños. “Pues resultó que el muchacho era miliciano y cómo iba a decir que el ELN no quería dejar montar eso por alguna razón política. Entonces ellos le hicieron saber al alcalde que yo no podía volver, así, de manera particular. Incluso, después, al alcalde lo secuestraron pero no le hicieron nada”. Dicho y hecho, Mery no pudo volver a Granada a pesar de que tenía un gran trabajo con los maestros alrededor de la democratización de los gobiernos escolares.

Después también tuvo que irse de El Peñol, esta vez porque amenazaron a Conciudadanía. Entonces Benjamín y Mery decidieron ir a entrevistarse directamente con el ELN en una vereda del municipio: “Habíamos aprendido con Benjamín y con todo el proceso del Oriente que hablando es posible, que era peor no hablar y no saber de qué se trataba”, asegura. Les dijeron que ya quisieran tener unos trabajadores como ellos. Y es que fruto del trabajo de Beatriz Montoya, Benjamín y la propia Mery, habían logrado construir, de manera participativa, un Plan de Desarrollo en El Peñol con la alcaldesa y los concejales de la época, fruto de los centros zonales y las escuelas de liderazgo, por lo que el ELN aseguraba que Conciudadanía estaba departe del Gobierno.

La salida de Mery del Oriente coincidió con que, en enero de 1999 ocurrió el trágico terremoto del Eje Cafetero, y la Corporación participó en el proceso de reconstrucción, para lo cual enviaron a Mery a hacer el acompañamiento en Montenegro. Para ella, quizá lo más duro fue dejar a su hijo con su hermana por cerca de un año. Allí trabajó de la mano con María Elsy y con Nubia Garcés, quien era la coordinadora de este frente de trabajo. Se fueron a hacer lo que tan bien hacía la Corporación: pactos por la infancia, trabajo con jóvenes, con mujeres y la escuela de liderazgo.

Estando allí se encontró con el Reiki que le abrió caminos para su vida. Luego se juntó con unas amigas del equipo interdisciplinario con las que se recorrió toda la región y se conoció esa cultura, tan distinta a la ganadera en la que

se había criado: una sanación en medio del olor a café. Fue una década de mucho aprendizaje para Mery, lo bueno y lo malo le enseñaron a ser quien es hoy.

## **La Asamblea Constituyente se lleva en el alma**

Después de regresar del Eje Cafetero la asignaron para acompañar todo el proceso de cultura de paz en el Suroeste antioqueño, junto a Javier Benítez. Esta en esta subregión fue para ella un bálsamo, después de tantos años marcados por una dinámica de guerra tan cruda en el Oriente. Cuando los participantes de los procesos de Conciudadanía recuerdan a Mery dicen, entre risas, que bien pudiera ser alcaldesa de cualquier municipio de la subregión, porque se lo caminó todo e impulsó procesos significativos para la gente entre el 2002 y el 2015.

Finalizado el trabajo con Cultura de Paz, Mery se quedó trabajando como asesora en varios municipios del Suroeste, entre ellos Fredonia, el cual fue su laboratorio creativo, donde puso en práctica todo lo aprendido con Benjamín y en la academia, y al cual le entregó su amor. En 2004 se instaló la Asamblea Constituyente de Fredonia, espacio en el cual se juntaban representantes de todas las organizaciones, gremios y de todas las instituciones del municipio.

Mediante el liderazgo de la presidencia colegiada, que era de hasta 20 personas, se reflexionaba sobre la situación real local: primero, alrededor de la crisis, luego las agendas ciudadanas, el plan de desarrollo, la rendición de cuentas,

el presupuesto participativo, entre otros temas. “Sentábamos al alcalde, los concejales, los secretarios de despacho y hacíamos concertación con ellos de tú a tú. También cabildos abiertos, discusiones en el concejo, literalmente era la ciudadanía escribiendo el Plan de Desarrollo de Fredonia. Éramos 400 personas en una deliberación. Una cosa bellísima, Nubia, que era mi coordinadora, siempre estuvo allí conmigo”, recuerda Mery con orgullo.

Después de definido el Plan de Desarrollo le llegó una gran desilusión. A pesar de que éste había sido construido a partir de los Planes de Vida en los que cada vereda escogió sus principales necesidades, bajada cada idea al presupuesto, concertado con alcalde y concejales punto a punto, solo restaba voluntad política para hacer efectivo los acuerdos: “Y no cumplieron, a mí me dio una decepción tremenda, porque no cumplieron, la pregunta mía era: ‘hijuemadre, esto tan pactado por qué no lo cumplen. Toda esta plata, todo este esfuerzo que ponemos todos, ¿esto qué sentido tiene?’”. Y hasta hoy, ha sido uno de sus más grandes sinsabores.

En medio de esa crisis se resguardó en su maestría en Educación y Desarrollo, porque convenció a sus compañeros de que hicieran la tesis sobre ese proceso en Fredonia, lo que le permitió mirar la Asamblea Constituyente con otros ojos. “Hicimos una fenomenología y la pregunta era ¿qué sentido tiene la participación?, ¿qué se juega un sujeto humano cuando decide ir a participar? Porque resulta que la participación entraña un sentido de vida para cada quien y nos encontramos con unos sentidos bellísimos: el sentido

de vida de Mariela era el amor por la vida y por el otro; el sentido de Ruth era la justicia, el de José Luis era el trabajo con el otro y el de Gustavo era el político, como lo define Hannah Arendt”. Según cuenta, aquella investigación la salvó de tirar la toalla.

## **Círculos que dan Vida**

Uno de sus grandes amores fue la creación de la metodología de los Círculos de Vida en el 2014. Allí se mezcla Martha Nussbaum con sus capacidades básicas, Foucault, Arendt y la psicoanalista Shinoda con los círculos de las mujeres. Junto a Gloria Álzate, coordinadora operativa de Conciudadanía, y del equipo de Suroeste, comenzaron entonces a tejer encuentros subregionales donde trabajaban cada capacidad básica en profundidad, desde el sentir.

En principio iban solo mujeres, luego también hombres, jóvenes y niños. Los encuentros subregionales bajaban luego a lo municipal y luego a lo veredal, mediante ejercicios de réplica que duraron cerca de dos años. Los círculos se convirtieron en un encuentro de amigas y amigos cercanos que se daban cita cada mes, encendiendo una lucecita en la mitad, para contarse cómo les había ido en esos días. Y como no era fácil hablar de sí, entonces mediante un pequeño cuento o narración, los y las participantes hablaban de su sentir, sin aconsejar, sin criticar, sin preguntar, solamente a través de la escucha activa.

Desde su rol como pedagoga, Mery tiene la certeza de que la interdisciplinariedad aporta magnitud, sabiduría y potencia a los procesos territoriales de participación ciudadana. De hecho esa es la base del éxito de los Círculos de Vida. “Lo que encontrábamos era que salía todo el dolor dejado por la guerra silenciada y, a la par, danzábamos, pintábamos, aprendíamos a alimentarnos, a la par se daba esa discusión sobre las capacidades básicas, aprendimos a masajearnos. Yo me encontré en la vida con el cultivo gracias a que todas ellas y ellos son campesinos, entonces lo que hacíamos era cultivar aromáticas, pencas, entre otras plantas. Todo lo que le hiciera bien a nuestra salud, para salir a incidir”, explica Mery.

Los defensores del territorio sufren con tanta insatisfacción y con este proceso se encontraron con unos líderes iracundos, que hoy dicen entre risas, que a raíz de los Círculos de Vida aprendieron que se puede luchar sin acabarse a sí mismos. “Y se tomaron tan a pecho los masajes, que luego los hicieron con su familia y también como actos simbólicos en todos los eventos públicos, porque sin duda son una apuesta política”, concluye Mery. Y aunque después Conciudadanía priorizó el trabajo con otras metodologías, asegura Mery que allí seguirá al servicio de la institución para cuando el contexto la vuelva a pedir y sea viable de ponerlos en práctica.

Después de más de 12 años en el Suroeste, Mery pasó a coordinar la alianza entre Conciudadanía y Corantioquia en el trabajo con mesas ambientales. No sin extrañar al Suroeste, pues en sus palabras: “Tiene que haber una magia

muy grande para que después de tantos años de trabajo estés bien posicionada en un municipio, que la gente vea útil el trabajo, los participantes expresan qué rico estar ahí porque le han dicho que ese trabajo sirve para la vida, para la política y para el trabajo colectivo”.

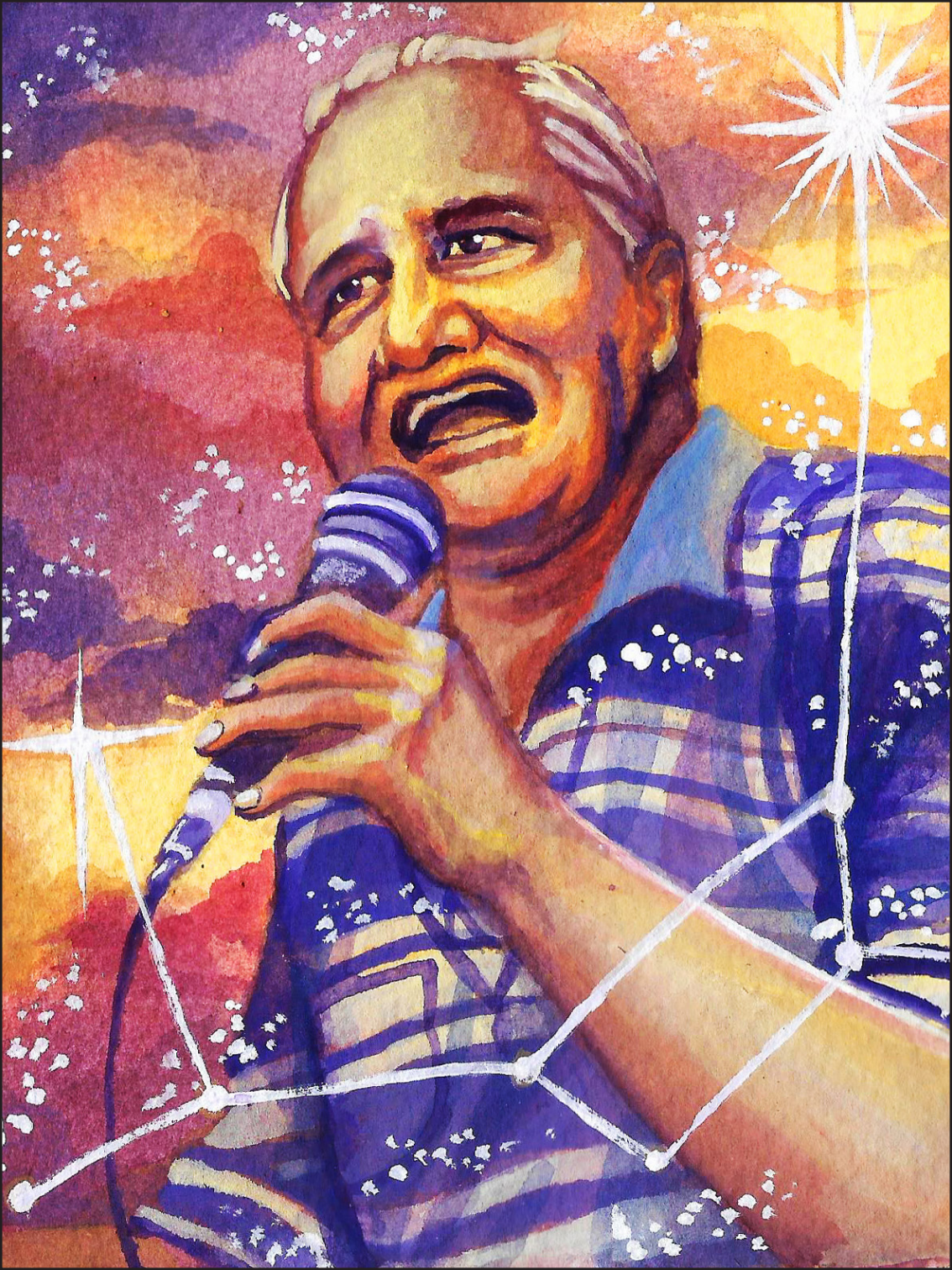
## **El sueño de la sororidad**

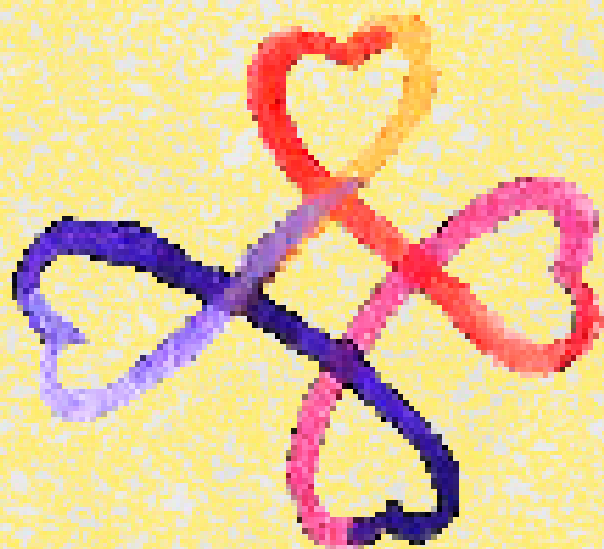
Hoy en día Mery es parte del proyecto Salvaguarda, en la Línea Ciudadanía Ambiental de Conciudadanía, como profesional especializada. Tejer con sus compañeros las propuestas conceptuales y metodologías alrededor del tema ambiental la apasiona y la satisface profundamente en el presente, pues significa la esperanza de intentar en medio de la incertidumbre que genera la devastación y la fractura en la relación del ser humano con la vida misma. Cuando mira hacia atrás, le gusta lo que percibe, y ver lo que ha logrado en el trabajo, la pone a sonreír.

Para su jubilación se sueña cultivando los alimentos que vaya a consumir en una parcela muy florecida. Sueña con estar sana y amorosa, poder ir más a cine, tomar cursos de danza y leerse todas las obras de Fiódor Dostoyevski, su autor favorito. También seguir contribuyendo en la transformación social de este mundo, mediante el estudio sistemático y juicioso de los trueques sororos y los bazares comunitarios, una apuesta en la que se ve reflejada pues puede ver allí aquello por lo que ha trabajado toda su vida: la construcción de lazos de hermandad entre los seres humanos.

*\*\*\*Texto por Natalia Andrea Calderón Ruiz*







# *Norberto Ríos Navarro:* *Un promotor de la organización* *social*

Norberto Ríos, aunque no tiene viente, ha dado a luz varios hijos. Fundó la Escuela Nacional Sindical y fue parte del grupo de socios invitados que dieron vida a Conciudadanía en 1991. Hoy, 30 años después, cree que la vigencia de ambas instituciones es aún mayor que cuando nacieron.

Desde joven se encaminó al estudio de las ciencias sociales. Sin embargo, su paso al pregrado de Sociología coincidió con el gran conflicto estudiantil y armado de los años 70 en el país, cuando las facultades de sociología fueron cerradas, una tras otra, por ser foco de motivación hacia unos valores sociales distintos, entendidos para algunos como 'subversivos'. Por esta razón tuvo que pasarse al pregrado de Historia y Filosofía de la Universidad de Antioquia, del cual se graduó en 1977.

## **Congregar gente para soñar**

En la vida profesional su pasión se ha centrado en la investigación, oficio con el cual inició su vida laboral en el Centro Laubach para la Educación, que desarrollaba pro-

gramas para el aprendizaje y fortalecimiento de las capacidades de lectura y escritura de comunidades rurales. Recuerda Norberto que “el Centro utilizaba el método Freire, en el cual es fundamental el entorno socio-cultural de las comunidades, de manera que la alfabetización y postalfabetización se hacen desde la realidad social y cultural de ellas. Y yo tenía la tarea de investigar las problemáticas principales de interés de esas comunidades para usarlas como temas de los materiales educativos”.

No es extraño pues, que cuando se creó la maestría en Investigación Socioeducativa, también llamada Sociología de la Educación, Norberto no dudara un segundo para inscribirse. Fue un espacio que le aportó mucho en la conducción de la Escuela Nacional Sindical –ENS–: entidad que animó su fundación y dirigió por 25 años, dedicada a fortalecer la capacidad de conocimiento de los trabajadores y sus dirigentes sindicales, en aras a aumentar sus capacidades de negociación y de incidencia en temas laborales y en asuntos de interés público local y nacional, etc.

“Puedo decir que mis hijos biológicos son los hijos, pero yo no los parí. Pero yo sí parí la Escuela Nacional Sindical, vi esa iniciativa, inicialmente fundada en Bogotá, y me dediqué a reunir un grupo de gente para constituirla en Medellín. Es mi gran pasión. La acción investigativa de la escuela sindical y la generación de bases de datos en temas de derechos humanos, laborales y dinámica sindical, pude animarlos no solo como director, también ahora en mi condición de socio”, afirma Norberto.

Dentro de los desarrollos tecnológicos que ha liderado, se encuentra la producción de distintas bases de datos de referencia para la investigación, como un sistema de indicadores económico financieros, un censo sindical o un centro de documentación especializado en temas laborales y sindicales, con más de 8.000 registros.

## **Tiempo de juntanza**

Antes de 1970 era tradicional encontrar en el país organizaciones sociales sin ánimo de lucro -Esal-, con una naturaleza caritativa que aportara a resolver necesidades inmediatas de pobreza. Pero la década de los 70 marcó el inicio de una serie organizaciones sociales con propósitos de reflexión y acción social con una mirada más allá de lo asistencial, las cuales se comenzaron a juntar con el fin de potenciar el sujeto social para que tuviera más protagonismo en su desarrollo. Por ejemplo, “la Escuela había optado por el actor social trabajadores, otros con movimientos cívicos o problemáticas sociourbanas, etc. Y nos fuimos asociando, impulsados en aquel momento principalmente por dos grandes organizaciones: Foro Nacional por Colombia y el Cinep”, afirma.

Una integración que se fue fortaleciendo, conforme el país atravesaba cambios sustanciales, al inicio de la década de los 90, fue la juntanza de organizaciones como el Cinep, Podion, Casa de la Mujer, la Corporación Fondo de Apoyo de Empresas Asociativas -Coorfas, Foro por Colombia, la ENS, el Instituto de Popular de Capacitación -IPC, la Aso-

ciación de Centros de Atención al Preescolar en Antioquia –Acaipa, entre otras, para impulsar el movimiento pro constituyente en distintos puntos de país. Explica Norberto que “esa dinámica nos llevó a crear primero una campaña que se llamó ‘SOS por Colombia’; rótulo con el cual participamos en el impulso a la constituyente,” que después daría origen a Viva la Ciudadanía.

Para ese entonces Antonio Madariaga era uno de los integrantes de la segunda generación de fundadores de la Escuela Nacional Sindical y también el director de Acaipa; una asociación que por algunas décadas había trabajado en la ruralidad del departamento de Antioquia por el bienestar de los niños y la organización comunitaria alrededor de la infancia, mediante los Hogares Infantiles Campesinos y que posteriormente migraría a convertirse en una Corporación para la Participación Ciudadana. Fue justamente Antonio quien le presentó Acaipa a Norberto y también, quien le invitó a hacer parte del grupo de socios fundadores de Conciudadanía, en medio de un 1991 de gran agitación social entorno a la importancia de la nueva Constitución de Colombia.

## **Con ciudadanía se fortalece la democracia**

Y es que a principios de los años 90 los socios y socias de Acaipa, habían entendido la necesidad de transformar la identidad comunitaria de esta Asociación, en un perfil que permitiera potenciar la ciudadanía en general, mediante la pedagogía sobre la nueva Constitución.

“Fue en ese momento cuando, a distintos representantes de ONG amigas, nos invitaron a participar en la fundación de Conciudadanía, de manera que fue así como nos vinculamos Pedro Santana de Foro, Jaime Díaz de Podion, Jaime Jaramillo Panesso de Viva la Ciudadanía, Jorge Bernal de Región y yo, por parte de la ENS. Éramos como un grupo que ayudaba a potenciar el discurso sobre democracia, ciudadanía y derechos sociales con un enfoque territorial, de esa nueva organización que tenía un objeto muy particular de fortalecer la democracia en los municipios y en la región”, expresa Norberto.

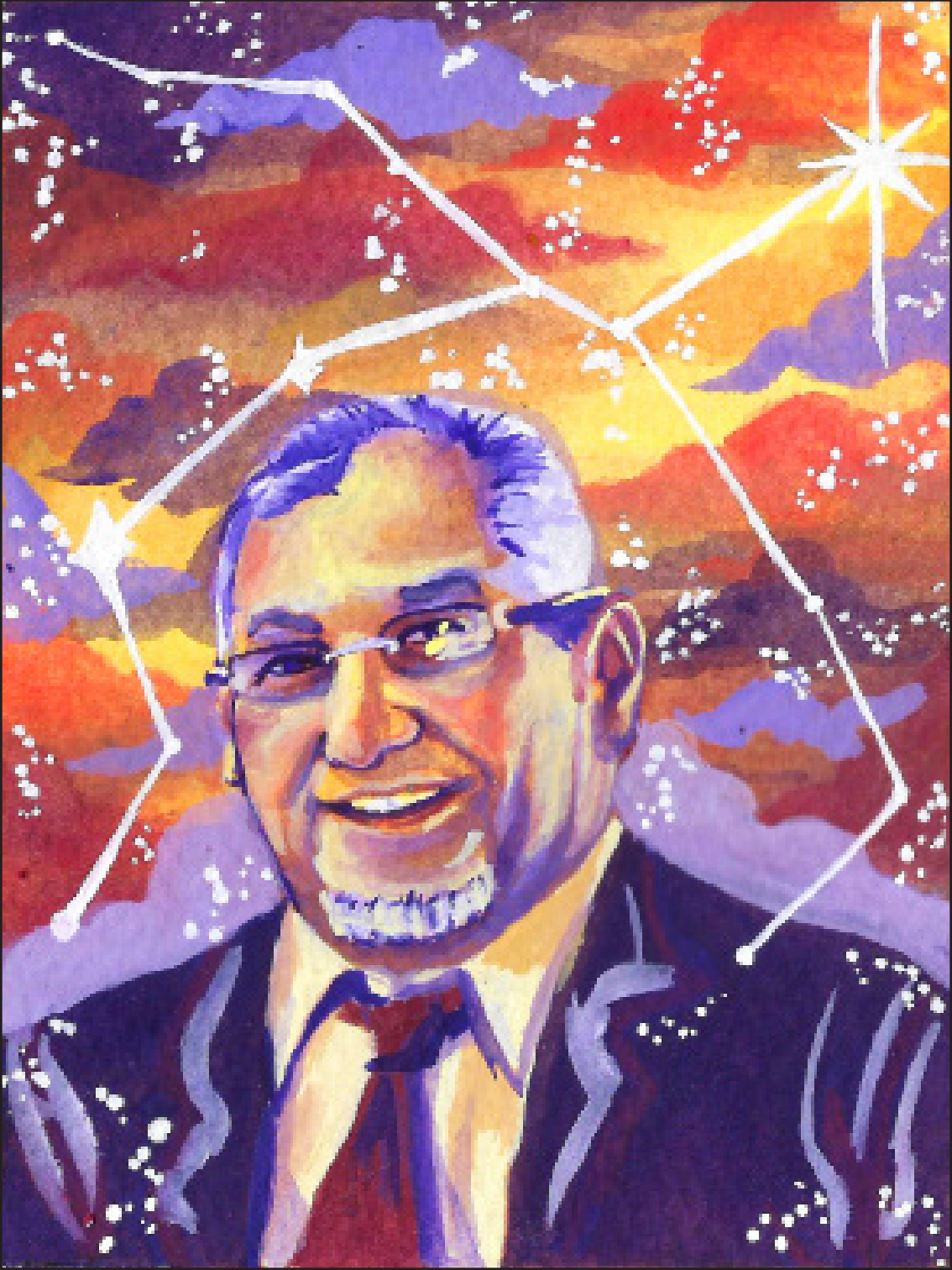
Recuerda que desde su nacimiento “Conciudadanía decidió que se enfocaría en los problemas de las pequeñas localidades y no en los de las grandes urbes, con todo lo que esto implica. Y ha jugado un papel muy fuerte en la formación de liderazgos territoriales, así como en lograr que las municipalidades se piensen a futuro trazando una prospectiva a través de los planes de desarrollo, y a que entiendan la importancia de la participación más allá de la representación en un concejo”.

Además de esos componentes históricos para el trabajo de la institución, Norberto destaca la necesidad de continuar haciendo énfasis en el patrimonio ambiental que no se vislumbró en los inicios de la institución, pero que hoy día es un tema vital en los municipios; así mismo augura que se pueda dar mayor fortalecimiento en el acompañamiento a los jóvenes y a las mujeres en los territorios donde Conciudadanía tiene presencia.

Si bien nunca ha sido empleado de Conciudadanía, ha participado activamente en la vida institucional siendo incluso dos veces miembro del Consejo de Dirección. Asegura que ahora está en una edad en que tiene que empezar a disfrutar del tiempo que le queda y por ello ha estado en unos niveles de participación menores en la institución, de la cual tiene claro que “la naturaleza de su perfil sigue vigente, no sólo en sus propósitos de trabajo, sino que es una organización importante para las subregiones, con un reconocimiento muy significativo, y el valor agregado en la experiencia que le sirve mucho a los territorios”.

*\*\*\* Texto por Natalia Andrea Calderón Ruiz*







# *Antonio Madariaga:* *Una obra fílmica a la paz*

Al fondo se oyen las claquetas y una voz que grita: ¡Luces, cámara y acción! mientras la cámara enfoca con total nitidez a Antonio Madariaga, un hombre firme y tajante que en sus 67 años de vida ha dedicado sus días a lo que él llama la triada de su vida: “democracia, paz y derechos humanos”. Oriundo de Barranquilla, este apasionado del cine, la literatura y los viajes, ha creado a lo largo de su vida diferentes proyectos entorno a sus gustos; desde cines club hasta grupos de conversación, Antonio ha logrado unir a diferentes personas donde quiera que se encuentre.

## **La lucha es un poema colectivo**

Desde muy joven se vinculó al movimiento social y político dando sus primeros pasos como líder estudiantil en 1966 y después como dirigente estudiantil en la Universidad del Norte, de la cual se graduó como psicólogo. Durante este periodo, su gusto y amor por la democracia acrecentó más y más, haciendo que tomara más consciencia del papel que podía jugar en las diferentes comunidades en las cuales se movía.

Hilando los conocimientos adquiridos en su carrera profesional con su imparcialidad y carisma en temas sociales, logró importantes hazañas en pro de una mejor convivencia. Pudo desempeñarse como maestro de cátedra en la Universidad San Buenaventura de Bogotá, donde complementaba sus clases dictando cursos de formación para docentes de la institución. Y llegado el año 1979 fue recomendado para desempeñar funciones como maestro de Psicología en la sede de Medellín, que en aquel entonces pasaba por una reestructuración en su plantel.

Durante este periodo de su vida alineó diferentes hobbies que lo llenaban de alegría con su profesión: creó diferentes grupos focales con estudiantes, entre ellos seminarios basados en la problemática del desarrollo infantil que se venía evidenciando en la época. Fue tanto el éxito que se realizaron varias versiones, y en uno de dichos seminarios asistió una de las fundadoras de la Asociación de Centros de Atención al Preescolar de Antioquia – Acaipa, y al ver el trabajo realizado por Antonio y su grupo de estudiantes, se entusiasmó con la idea de que él se vinculara al trabajo que la organización venía desarrollando. Fue aquí que Antonio Madariaga inició su participación en Acaipa, entidad que posteriormente dirigió.

## **¡Acción!**

Antonio Madariaga ha vibrado cada segundo con el papel que tomó en cada institución de la cual ha hecho parte. Una de sus grandes luchas o procesos más significativos

en su vida, se llevó a cabo mientras era director de Viva la Ciudadanía, un momento en el cual el país enfrentaba una época de grandes cambios y coyunturas críticas a nivel de seguridad. Motivo por el cual decide participar en el proceso de incidencia de la Asamblea Nacional Constituyente, que dio como resultado la constitución de 1991. En segunda instancia luchó ávidamente por el acuerdo de participación ciudadana y garantías a la protesta social, creando así un espacio propicio para que el Gobierno presentara al Congreso un proyecto de ley que establezca estas garantías

Incluso, mientras formaba parte de Acaipa, como su director, Antonio se dio cuenta de que era momento de pasar de un movimiento comunitario alrededor de los niños a un movimiento en pro de la ciudadanía. Aquí, se tomó la decisión de disolver Acaipa y adquirir un papel más activo frente a la reforma Constituyente de la cual hizo parte. Es así como un 18 de octubre de 1991 nació la Corporación para la Participación Ciudadana –Conciudadanía, de la cual fue su primer director y en la cual es hoy socio externo. Una entidad sin ánimo de lucro que se fundó con el propósito de desarrollar acciones pedagógicas y de movilización en el Departamento de Antioquia, “para que los derechos sean hechos”, premisa bien alineada con su triada de vida.

También realizó grandes aportes en la creación de la Escuela Nacional Sindical, Firms Antioquia junto a Jaime Jaramillo Panesso y, pasados los años, construyó un proyecto propio de asesoría y consultoría en el cual logró sacar adelante diferentes proyectos de infraestructura pública

como lo es la actual sede universitaria de la Universidad de Antioquia en Caucaasia y la plaza de mercado de El Peñol en Antioquia, así mismo asesoró y formó parte activa en la creación de diferentes gremios sindicales.

Su lucha por los derechos humanos y la presencia en la vida política del país no se detiene, pues en la actualidad se desempeña como asesor político del actual presidente de la Comisión de la Verdad, que más que un trabajo, lo considera una continuación de su lucha en pro de la paz y exclama que, “mi deseo es dejar un legado que he venido construyendo desde la participación en la creación de la nueva Constitución del 91.”

## **Luces, cámara...**

Con un tono de felicidad y brillo en los ojos, Antonio cuenta que ha viajado por casi todos los continentes, siendo Oceanía de los pocos que le falta por visitar. De una manera particular estos viajes cultivaron aún más su pasión por el cine: conocer aquellos lugares donde posiblemente se filmaron algunas de sus películas favoritas alimentaron y diversificaron su gusto; y aunque no tiene un género en específico, sí está muy interesado por del cine nórdico y las propuestas independientes. Y vale decir que aunque no se considera a sí mismo como un ilustrado en la escritura, ha escrito poesía y un libro dedicado a su segunda esposa la cual falleció.

Rara vez se ve en el cine una película que se desarrolla en su totalidad con un protagonista en solitario, y la verdad es que

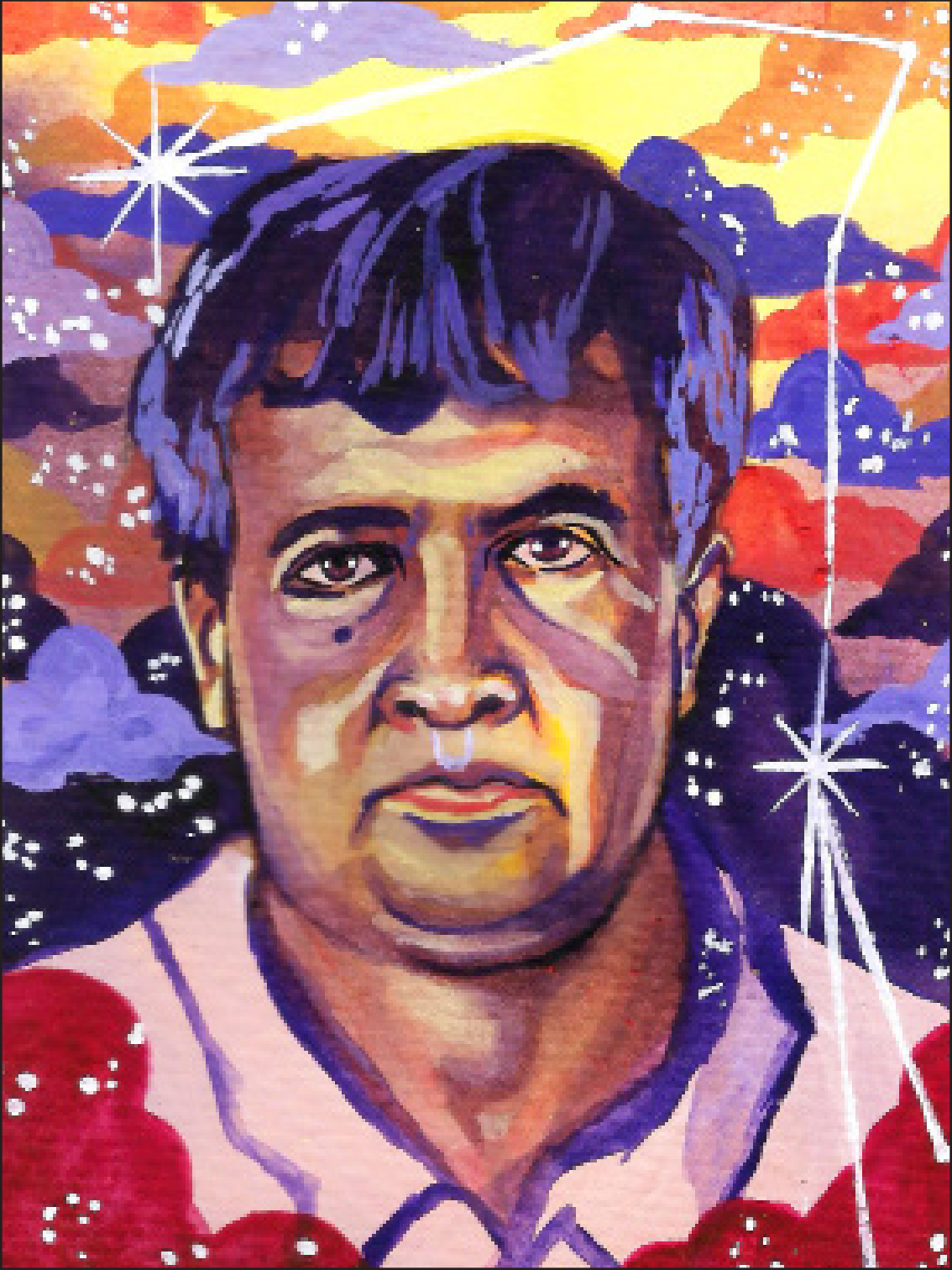
la historia de Antonio Madariaga no es la excepción. Pues además de ser asesor sindical, maestro y escritor, Antonio también fue esposo y es padre de dos hijas: la primera de ellas nacida en Bogotá en 1980 y la segunda en Medellín, en el año 1982. Hoy en día y gracias a su ejemplo, las dos participan de múltiples procesos que buscaban mejorar la vida de miles de personas, cada una a su estilo, pero ambas en pro de los derechos humanos.

Actualmente Antonio reparte su tiempo entre su papel como asesor y su finca, gusto que fue adquirido gracias a su esposa que era hija de un caficultor y amante de la vida campestre. A pesar de venir de una familia muy citadina, asegura irle cogiendo el gusto a esta nueva faceta que está explorando. Faceta que hace honor a uno de sus más peculiares seudónimos “McGiver”, llamado así en su círculo más cercano de amigos debido a su recursividad y capacidad de respuesta frente a diferentes temas a conversar o situaciones que requerían de una solución inmediata y creativa.

*\*\*\*Texto por Carlos Andrés Badel Torres.*









# *Javier Benítez Sánchez: Palabras cortas para una vida con muchas letras*

Una buena parte de la vida de Javier Benítez ha está ligada al Suroeste de Antioquia. Sin ser este su único paraje y morada, se tornó en una fuerza constitutiva de su entorno familiar, social y laboral. Nació en el municipio de Betulia y siendo aún pequeño su familia se desplazó a Fredonia, donde reposan una buena parte de sus recuerdos.

Su infancia y adolescencia fue abundante en imaginación, en sueños, en perspicacia, en el mundo de los cuentos narrados desde la oralidad al calor de fuego del fogón de casa. En contraste, fue igualmente abundante en la precariedad de sus condiciones económicas, una carga que le imprime más peso a la sobrevivencia. Fue, por ejemplo, vendedor de libros y revistas en el parque principal de Fredonia, uno de sus diversos empleos durante su adolescencia: libros y revistas que atravesaban uno a uno su retina y que se ligaban a una inquietud y resonancia artística que se manifestó en su incursión en el teatro, en la música y en la literatura.

Publicó en la revista El Suyo, en donde dejaba en claro su inconformismo ante la injusticia social en uno de los

momentos más violentos que vivía el país. Fue ganador en la categoría de Cuento Corto de la ciudad de Medellín y también escribió algunos de sus poemas para el libro Los hijos de Cerro Bravo:

La rima sin la razón no le canta al corazón del pueblo, pueblo,  
en el surco el labrador y en la fábrica el obrero, derramando  
están sudor, rimando esfuerzo y dolor en versos de desespero.

Destacado estudiante en todos sus procesos educativos, es licenciado en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia, pero es, ante todo, un ser comprometido con las causas sociales, incansable en la defensa y protección del territorio, de los derechos de las personas y coherente en cada uno de sus acciones, lo que le ha generado gratitud en los liderazgos que acompañó en tantos municipios en calidad de coordinador, educador y asesor de organizaciones no gubernamentales como Jardinero de la Asociación de Centros de Preescolar en Antioquia – Acaipa- y la Corporación para la Participación Ciudadana –Conciudadanía-.

El aprecio y admiración que ha dejado en sus compañeros y en la gente que acompañó en su labor social, reposa intacto en los espacios de su intimidad, consecuente e íntegro con su espacio familiar. Este texto, son solo algunas palabras cortas para una vida llena de historias y matices, contada como un sueño dispuesto a distintas voces, expuesta solo desde la claridad de la niebla.

A continuación, los lectores y lectoras podrán leer el auto

retrato literario con el que Javier Benítez describe su paso por Conciudadanía.

*Jorge Zea Gallego.*

## **Sin y con: vale**

Hablando de las cosas que ocurren y que nos afectan, podemos tener varias actitudes: creer que ocurren porque así tenía que ocurrir, o que ocurren porque así lo quiso dios, o porque así ha sido siempre, o porque...

O creer que podemos intervenir en los resultados, para que eso que ocurre y que por cualquier motivo no nos gusta, no vuelva a ocurrir.

Y lo que nos gusta o no, tiene una dificultad: es un asunto que puede volverse personal, si no se cuenta con parámetros que permitan vincular a otras personas, pasando de lo personal a lo colectivo.

Sin contar con los afectados, se nos ha impuesto una cantidad de cosas, con el argumento que son lo mejor para nosotros. Para mí.

Con mi parecer, con el parecer de los colectivos, lo que aparentemente es lo mejor puede dejar de serlo, cuando no responde a nuestros deseos o nuestras necesidades o nuestros gustos...

El asunto es que esto cuenta con instrumentos que antes no existían: ahora podemos hablar si las cosas se hacen con o sin participación de los implicados en el tema. Instrumentos existentes a partir de la promulgación de la Constitución Política de 1991.

Pero también está el asunto de si los implicados saben que pueden participar, si están interesados en participar, si se les proporcionan los medios y las oportunidades para participar...

Y aquí aparecemos nosotros, Conciudadanía. ¿Los únicos que lo hicimos? ¡No! Pero lo hicimos.

Trabajando con la gente que desde antes buscaba participar en los asuntos públicos y, que por lo general no lo habían logrado, porque a quienes tomaban las decisiones les gustaba hacerlo sin ningún control, o sin interferencias que afectaran los resultados cuando estos no buscaban el bienestar general, sino el de unos cuantos.

Trabajando con quienes deseosos de participar, tenían dudas de cómo hacerlo, o de si realmente podían hacerlo, porque desconocían las nuevas posibilidades que se daban desde lo legal.

Trabajando con quienes, a pesar de sus permanentes quejas, se desinteresaban en participar por creer que esto nunca iba a cambiar, pues así ha sido y así será por siempre.

¿Qué hubiera ocurrido si nosotros no hubiéramos estado?

¿Qué hubiera ocurrido si nosotros no hubiéramos estado? No lo sé. Pero estuvimos con quienes quisieron conocer qué era el Estado, cómo funcionaba, quién lo manejaba, para qué existía, cómo se nombraban a los gobernantes...

Estuvimos con quienes se interesaron por la dignidad de los seres humanos, por la desigualdad vivida por las mujeres, por los derechos que nos hacen dignos y humanos, por el origen de las violencias que nos violan esos derechos y esa dignidad; por conocer formas distintas y no violentas de relacionarnos...

Estuvimos con quienes prefirieron la vida de todos los seres, al dinero producido por la explotación maltratadora de la madre tierra. Estuvimos con los que sembraban agua, con los que abrazaban la montaña, con los que enfrentaron en los espacios públicos a los creadores de normas destructoras de los territorios.

Estuvimos. Yo también estuve.

¿Y por qué hablo en pasado? Porque ya no estoy. Ya no hago parte de esa aventura llamada Conciudadanía, donde logré terminar mi vida laboral.

Y estar afuera me genera nostalgia. Si bien es cierto que aún soy socio, no es igual a estar viviendo al lado de los hombres y mujeres que con pasión defienden sus derechos, defienden el derecho a ser ciudadanos y ciudadanas.

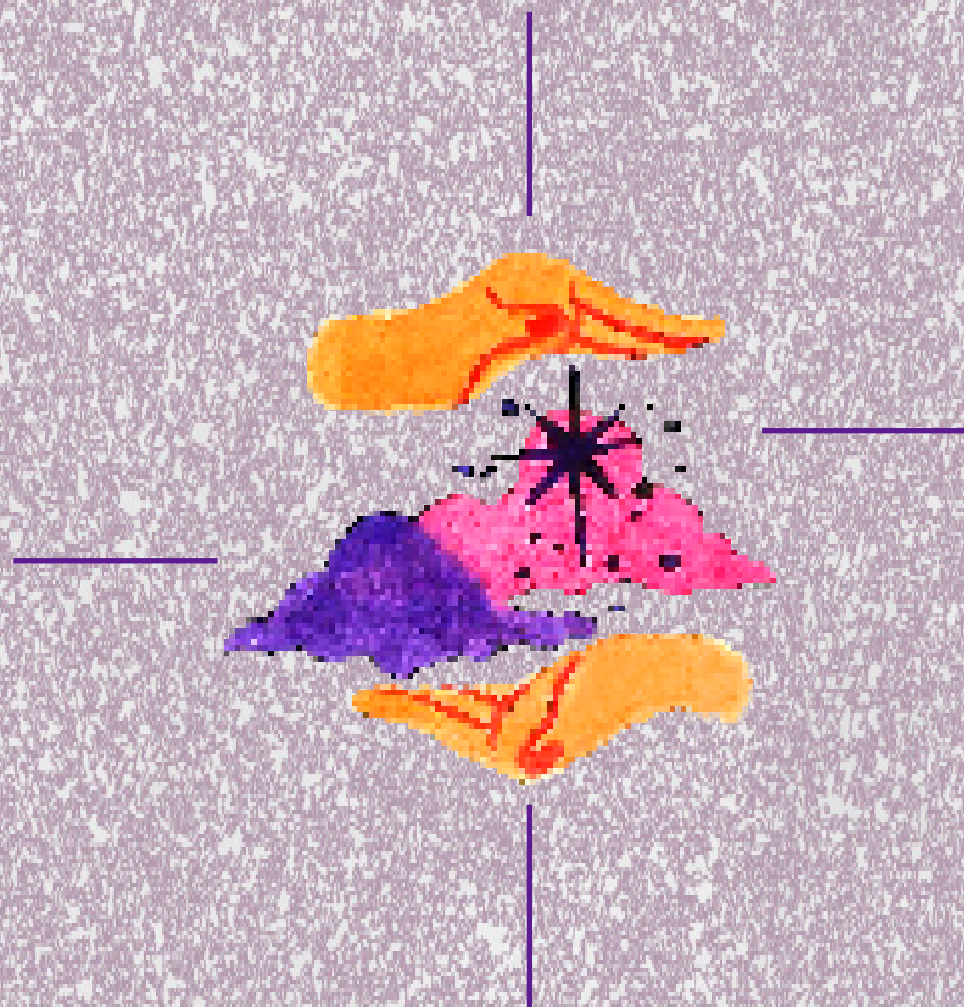
Yo también estuve.

*Javier Benítez Sánchez.*









# *Jaime H. Díaz Ahumada: Un luchador acorazado con paz*

Luchar no es sinónimo de violencia. Hoy la historia de la humanidad ha demostrado que se puede ser un luchador sin levantar un puño. Este es el caso de Jaime H. Díaz, un hombre que nació en Bogotá en una gran familia conformada por siete hijos: cuatro mujeres y tres hombres. Un hogar liderado por dos seres humanos extraordinarios: su padre un carismático odontólogo y su madre, una consejera dedicada a sus hijos y al servicio de los demás, quienes fueron parte esencial de los valores que hoy definen a Jaime.

Jaime estudió el bachillerato en un Seminario Menor, ubicado en la Sabana de Bogotá, institución dirigida entre otros por sacerdotes españoles franquistas. Durante su proceso educativo recibió una formación humanista y la posibilidad de aprender griego y latín, conocimientos que le permitieron entender mejor el español y por ende, los procesos comunicativos, dándole así una visión más amplia sobre el mundo.

Desde muy joven manifestó gran gusto por la literatura, en especial por autores rusos como Dostoievski, Tolstói,

Chéjov y Gorki, cuyas historias marcaron su formación, sus búsquedas y su curiosidad. Al poco tiempo quiso explorar otros escritos con variedad de postulados idealistas y sociales, alejadas totalmente de las impartidas por el Seminario. Decisión que le abrió al mundo y le permitió entender que parte de su labor era transmitir lo aprendido, pero sobre todo tener un compromiso con una mayor dimensión de lo social.

En su afán de promover entre sus compañeros nuevos horizontes por medio de lecturas alternativas, a las clásicas de un Seminario, se enfrentó al disgusto de los directivos, pues estaba promoviendo a través de sus recomendaciones literarias, cosmovisiones que no iban en consonancia con la institución, lo que lo llevó a su expulsión del Seminario.

Luego de terminar su último año de estudios de bachillerato, en otra entidad educativa en el municipio de Chía, Jaime logró regresar al seminario, pero ahora como religioso en un Seminario Mayor. “Soy una persona que no abandona sus objetivos y desde Joven dije que quería estudiar en el Seminario”, afirma Jaime. Por lo que al reingresar al Seminario, hizo el periodo de noviciado y posteriormente pasó a estudiar Filosofía en la Universidad de San Buenaventura en Bogotá.

## **Primer round: la inspiración**

Al comenzar los estudios de Filosofía inició también su trabajo social como activista, librando sus primeras batallas

para convertirse en un defensor por los derechos humanos. Corría el año 1970 y el joven Jaime fue abordado por un amigo quien le comentó sobre la problemática que vivían unos campesinos de los Llanos Orientales, quienes habían sido despedidos de las tierras donde laboraban y privados de la posibilidad de trabajar. A raíz de ello, Jaime y su amigo decidieron acompañar a los campesinos a buscar vías expeditas, como la invasión de tierras para lograr que la tierra fuera para quienes la trabajaban. De esta manera crearon un grupo de acción social en la Universidad que se movilizaba a los Llanos para interactuar con los campesinos.

La lucha por la tierra no fue fácil, sobre todo cuando los campesinos se desalentaban ante los atropellos y los lentos procesos burocráticos. Pero la persistencia en el justo reclamo de la tierra para los campesinos, con acciones que iban desde intentos de invasión de tierras, hasta manifestaciones y gestiones ante el INCORA, permitieron después de varios años que les fueran entregadas más de 2.000 hectáreas de tierra a 50 familias campesinas, de forma comunitaria. Este sistema comunitario fue más un ideal de Jaime y sus amigos, que un convencimiento de los propios campesinos, que pocos años después parcelaron la finca para cada uno de los adjudicatarios.

Mientras tanto los directivos de la Comunidad Religiosa a la que pertenecía, se manifestaron en franco rechazo por el trabajo social que llevaba a cabo, donde Jaime justificaba y promovía la toma o invasión de tierras, si ese proceder

fuera necesario para que la tierra fuera para quien la trabaja. Además por su activa participación en paros estudiantiles y nacionales, así como por su trabajo con los pobres, tan diferente a la opción que le proponían desde la Comunidad Religiosa para trabajar en colegios para gente de clase pudiente. Estas distintas posiciones del joven seminarista, hicieron que los directivos de la comunidad religiosa lo apartaran de ella. Jaime hoy se alegra que esa haya sido la determinación, pero también agradece y valora lo aprendido y vivido en su vida como religioso.

En 1972 vivió un suceso que le impactó: “Vi un corto llamado El oro es triste (se puede encontrar en internet), el cuál mostraba la miseria en Barbacoas (Nariño); no obstante la explotación del oro desde la Colonia, la población vivía en la más absoluta miseria, situación que se extiende hasta nuestros días acompañada de la corrupción y la desidia estatal, no obstante la riqueza producida”.

Una vez se había logrado la tierra, Jaime comenzó a acompañar a los campesinos a hacer gestiones económicas para ponerla a producir. En ese proceso ante agencias de cooperación internacional logró contactar a Misereor, mediante una oficina de asesoría y consultoría llamada CENPRODES. El director de esta entidad al conocer el trabajo desarrollado por Jaime, le invitó a formar parte de CENPRODES como subdirector.

## **Segundo round: rendirse nunca**

Gracias a su buen desempeño, Misereor en 1980 le permitió gozar de una beca en Bélgica para adelantar un postgrado en Sociología. Para la época ya había estudiado Teología, obteniendo primero la licenciatura y después la maestría en la Universidad Javeriana. Estando en la Universidad Católica de Lovaina decidió adelantar estudios de doctorado en Teología, graduándose en 1984 y volviendo a Colombia.

Una vez regresó se vinculó de nuevo a CENPRODES como subdirector, desarrollando una activa labor de promotor, asesor y consultor de proyectos especialmente para Misereor (Alemania), pero también para otras agencias como Fastepfer (Suiza) y DKA (Austria).

Recorrió todo el país, aunque privilegió las zonas más apartadas y muchas de ellas donde acampaba la violencia. Tuvo grandes gozos con el esfuerzo, las luchas y los logros llevados a cabo por distintas organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes y pobladores en distintos lugares del país, donde ha podido contribuir con su servicio de asesoría y acercamiento a las agencias de cooperación, para su financiación.

Pero también vivió tristes experiencias con organizaciones que asesoró y acompañó y sufrieron la violencia y la muerte. Como en San Pablo Bolívar, a mediados de los 80, donde líderes campesinos que había asesorado y que se habían mostrado independientes de las exigencias abusivas de la

guerrilla, fueron asesinados. O como el asesinato por parte de terratenientes, paramilitares y fuerza pública de dirigentes indígenas de la etnia Zenú en Sucre y Córdoba, que llevaban a cabo un formidable proyecto de recuperación de tierras a las que tenían derecho. Frente a acontecimientos luctuosos como estos, Jaime se preguntó si era mejor abandonar este trabajo, que en algunos casos llevaba a la muerte de los líderes que se levantaban para exigir sus derechos y a los que él había contribuido a empoderar.

El asesinato de líderes como Alvaro Ulcué en el Cauca, Tiberío Fernández (compañero de estudio de teología y amigo) en el Valle o Yolanda Cerón en Nariño, a quienes había asesorado en sus luchas por los derechos de los más pobres, le han producido mucho dolor, pero a la vez han sido testimonio y fuerza para seguir luchando por un país más justo.

### **Tercer round: hora de construir**

Este dolor no truncó su incansable anhelo de lucha por la equidad y la paz. Se armó de valor y de amor por su trabajo y luego de un tiempo, mientras cumplía sus últimos años como director de Viva la Ciudadanía entre 1992 y 1997, formó parte de una gran confluencia de organizaciones sociales llamada Comité de Búsqueda de la Paz promoviendo la búsqueda de una negociación en medio del conflicto armado. Jaime fue el segundo coordinador a cargo de este proceso y, pese a los avances, las múltiples amenazas que tuvo por parte de sectores paramilitares, le llevaron a abandonar el país más de un año de un año.



Sin duda, los años 90 fueron una década de una prolífica cocreación para Jaime. A comienzos de la década, en 1990 fue fundador de la Corporación Podion, de la cual es director desde sus inicios y también de Tiempos de Vida (1992), en Bolívar, en la cual también es presidente. Como director de Podion, formó parte de la fundación de Viva la Ciudadanía. Luego, en 1991 y en medio del contexto nacional que condujo a la creación de una nueva Constitución Política de Colombia, el director de la Asociación de Centros de Atención al Preescolar de Antioquia - Acaipa, Antonio Mada-riaga, lo invitó a realizar un cambio contundente y en pro de la ciudadanía mediante la fundación de la Corporación para la Participación Ciudadana – Conciudadanía, junto a otros defensores de derechos humanos.

“Conciudadanía nace con el fuego de la nueva constitución y con el concepto de crear empoderamiento para que los derechos sean hechos”, recuerda Jaime. Es decir, que el proceso del que venía de Acaipa con una movilización comunitaria alrededor de los niños, migró hacia el trabajo por la participación ciudadana a través del fortalecimiento de diferentes grupos poblacionales a nivel regional en toda Antioquia.

Narra Jaime que desde aquel 18 de octubre de 1991 en que se fundó Conciudadanía, ha participado en diferentes aspectos al interior de la Corporación desde su rol como socio. En sus inicios, por ejemplo, uno de sus más grandes aportes fue contribuir a la consolidación económica de la institución, gracias a sus conocimientos y contactos sobre

las agencias de cooperación. La transparencia, capacidad de escucha y sinceridad, le han permitido a Jaime aportar desde su mirada sociológica y como socio, durante varios periodos formando parte del Consejo Directivo en la consolidación de esta entidad que presta un gran servicio en distintos procesos que se han desarrollado en el Oriente, Suroeste y Occidente antioqueño durante los 30 años.

## **La lucha no termina**

De forma serena, cuenta Jaime que en su vida ha privilegiado la lucha por los derechos humanos, la construcción de paz, el trabajo social y el apoyo a comunidades, pues más que un trabajo, ha sido su pasión, su hobby. “¿A qué me dedico hoy? A lo mismo de siempre. Aunque hoy pongo uno de mis mayores esfuerzos en el cuidado de la Casa Común. Nuestro Planeta lo hemos enfermado gravemente y es urgente que lo salvemos”, afirma Jaime.

De manera autodidacta, hoy en día lo mueve la música clásica, la arquitectura: “No soy arquitecto, pero gozo construyendo. ¡Claro apoyado por profesionales de esta disciplina!”, exclama.

Gran parte de su tiempo lo dedica al apoyo de planes ambientales. Desde el 2019 viene animando y coordinando un programa denominado Servicio al Mundo, que es de carácter latinoamericano y busca compartir experiencias y realizar un intercambio de cooperación con personal Sur-Sur en la defensa de la Casa Común, con la pandemia se han

retrasado los intercambios presenciales, pero espera que en el 2022 se retomen. Y como si esto fuera poco, afirma que la mejor arma de un luchador como él, es compartir sus ideales, valores y conocimientos.

Una de las últimas empresas que viene animando, con el apoyo de la agencia de cooperación Alemana, Pan para el Mundo, es el otorgamiento de becas de pregrado a jóvenes líderes vinculados a procesos sociales, como también becas de postgrado a trabajadores de las copartes de Pan en Colombia, actividades que se llevan a cabo mediante Programas Solidarios Ita-Cho, entidad de la que es fundador y director. Sin duda, Jaime no para de aportar de manera positiva en las vidas que toca.

*\*\*\* Texto por Carlos Andrés Badel Torres.*







“Gracias por ser estrellas que  
iluminan el camino.”



Conciudadanía  
para que los derechos sean hechos

**Brot**  
für die Welt



Dka Austria